

# CRISTIANIDAD

## EL ESPIRITU Y LA PRACTICA DE LA PENITENCIA

Un medio excelente para adquirir el espíritu de penitencia es la devoción al Corazón de Jesús: amor y reparación.

## OBISPO DE GINEBRA

Respetuoso de la autoridad de los príncipes, jamás consintió en plegarse a los excesos de su arbitrariedad.

## ¿ES SOLAMENTE LIGEREZA?

La misión del doctor Torras y Bages fué la que correspondía a un Obispo y a un patriota.

## UN VERDUGO ACREDITADO EN WASHINGTON

El médico que hizo «confesar» al cardenal Mindszenty es actualmente ministro de Hungría en los Estados Unidos.

EN NUESTRA COLECCION DE DOCUMENTOS  
PONTIFICIOS: FINAL DEL DISCURSO AL PATRICIADO  
Y NOBLEZA ROMANOS Y CARTA APOSTOLICA AL  
EPISCOPADO, ORDINARIOS, CLERO Y PUEBLO CHINOS

**BARCELONA**  
Diputación, 302, 2.º, 1.ª - Teléf. 22 24 46

**CRISTIANDAD**  
REVISTA QUINCENAL

**M A D R I D**  
Martínez Campos, 11, 5.º - Teléf. 22 62 08

**PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN**

**ORDINARIA 150 pesetas - ESPECIAL reducida: 100 pesetas**

Para los Sres. Sacerdotes, reducción sobre la cuota mínima

**ROGAMOS:** a los Sres. suscriptores que deseen CAMBIAR su forma actual de pago, en semestral trimestral, lo comuniquen a esta administración.

**Católico:**

**El Congreso Eucarístico  
Internacional  
debe ser obra de todos**

**TEXMO, S. A.**  
Fábrica de Tejidos de Rayón

Se complace en ofrecerle su creación en exclusiva del pañuelo estampado para el XXXV Congreso Eucarístico Internacional.

Despacho: Ausias March, 4 - Teléfono 21 34 84  
Fábrica: Juncá, 33 - Teléfono 26 04 15

**BARCELONA**

Precio de este ejemplar: 7'50 Ptas.

# CRISTIANDAD

AL REINO DE CRISTO POR LA  
DEVOCION A LOS SAGRADOS  
CORAZONES DE JESVS Y MARIA

## SVMARIO

### EDITORIAL:

*San Francisco de Sales, Patrón de los escritores y periodistas católicos* (pág. 41).

### PLURA UT UNUM:

*El Rey Pacifico ha sido glorificado*, (continuación) por Arturo M. Cayuela, S. J. (páginas 43 y 44).

*Obispo de Ginebra*, por Luis Creus Vidal (págs. 49 y 50).

### EL TESORO PERENNE:

*Patrono de los escritores católicos. Encíclica «Rerum omnium»*, de S. S. el Papa Pío XI (págs. 45 a 48).

### EL BIELDO Y LA CRIBA:

*¿Es solamente ligereza?*, por Juan Grenzer Montagut (págs. 51 y 52).

*«Cuestión social» y «cuestión económica»: Ideal y bien común*, por F. H. — Técnica y espiritualidad. — Tecnoocracia y civilización del trabajo (págs. 53 y 54).

### DE COLABORACION:

III. *El Relativismo y su inconsistencia filosófica*, por el P. Juan Roig y Gironella. S. J. (págs. 55, 56 y 58).

### DE ACTUALIDAD:

*De la Quincena religiosa*, por Himmanu-Hel (págs. 57 y 58).

*De la Quincena política*, por Shehar Yashub (págs. 59 y 60).

### ANEXO:

(Final del discurso al Patriciado y nobleza romanos). Carta Apostólica al Episcopado, Ordinarios, clero y pueblo de China.



## San Francisco de Sales

### Patrón de los escritores y periodistas católicos

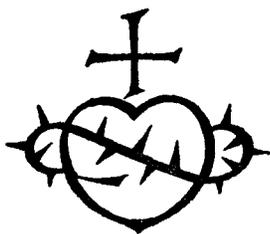
El Papa Pío IX colocó, en 1877, al periodismo católico bajo su celestial patrocinio, mediante un Breve con el que accedía a la petición del Primer Congreso Católico de Bérgamo. El tenor de dicho documento era el que sigue:

«Que Dios bendiga y dirija, por la intercesión de San Francisco de Sales, bajo cuyo patrocinio desean ser colocados, a los periodistas católicos, que defienden la causa de la Religión, sus derechos y los de esta Sede Apostólica, adhiriéndose sumisa y fielmente a su doctrina y consejos.»

Con la esperanza de alcanzar la conmemoración del tercer centenario de la gloriosa muerte del santo Doctor, el Papa Benedicto XV había anunciado su propósito de dirigir un solemne documento a la Iglesia Universal; pero fué a su sucesor en el Pontificado, el inmortal Pío XI, a quien cupo el privilegio de hacerlo: en la Encíclica «Omnium Rerum» aquel acto de Pío IX a que antes nos hemos referido se vió realizado y completado con un documento de primer orden, que nuestros lectores hallarán en las páginas de este mismo número, ampliando a todos los escritores católicos, pero con designación expresa de los periodistas, el patrocinio de San Francisco de Sales.

¿Qué circunstancias o virtudes especiales del Santo intercesor le ligaban con los escritores, colocados bajo su advocación especial?

«Deseamos — se dice en este último documento — que el principal fruto de esta conmemoración, lo obtengan todos aquellos católicos que con la publicación de diarios o de otros escritos ilustran, promueven y defienden la doctrina cristiana. A éstos les es necesario, en la discusión, imitar y conservar aquel vigor, aliado con la caridad, que fué propio de Francisco. Su ejemplo les enseña claramente cuál debe ser su conducta: estudiar, ante todo, con suma diligencia y penetrar, hasta donde les alcancen las fuerzas, la doctrina católica; guardarse de menoscabar la verdad y de atenuarla o disimularla para no ofender a sus adversarios; pongan cuidado en la misma forma y elegancia en el decir y de tal manera embellezcan y ornen las palabras, que sus lectores hallen deleite en la verdad; y si se diera el caso de combatir a algún adversario, sepan refutar los errores y resistir a la maldad de los perversos, de suerte que se les vea animados de recta intención y movidos sobre todo por la caridad.»



«Adveniat Regnum Tuum»

## FEBRERO:

### El espíritu y la práctica de la penitencia

#### I

##### Noción de la penitencia

La penitencia interior consiste en el dolor de haber cometido el pecado y el propósito de oponerse a él y destruirlo. Contiene la cesación y detestación de los pecados por ser ofensas contra Dios, y realmente aparta el ánimo del mal y lo convierte al bien, es decir, a Dios. El penitente detesta el acto pretérito de su voluntad y quiere repararlo según sus posibilidades. «La penitencia consiste en llorar los males hechos y en no hacer lo que se ha de llorar» (San Gregorio Magno, In Ev. hom., 34, 15). Los pecados cometidos deben siempre causar enojo al hombre. Por tanto, en la penitencia se pueden distinguir cuatro actos:

a) Alumbrados por la razón y la fe, entendemos que el pecado es el mayor mal, más aún, el único, porque ofende a Dios y nos priva de muchos bienes de sumo valor.

b) Considerando que este mal está en nosotros pecadores, nos moveremos a verdadero dolor.

c) Nos proponemos seriamente evitar el pecado y las ocasiones pecaminosas.

d) Sabiendo que el pecado es una verdadera injuria contra Dios, reparamos y expiamos nuestros pecados con actos de mortificación interior y exterior.

La penitencia exterior son las señales de dolor interno y detestación de los pecados. La penitencia exterior tiene el valor moral de la interior. Pero psicológicamente es muy útil y eficaz, porque por ella se ejerce y confirma el imperio de la voluntad sobre aquellas fuerzas del hombre por las que principalmente es arrastrado al mal. Por consiguiente, la verdadera penitencia no sólo aparta los pecados pretéritos sino que preserva también de los futuros.

#### II

##### La penitencia es necesaria

a) Por la doctrina de Cristo. — «Comenzó a predicar: *haced penitencia*» (Mt., 4, 17); vino al mundo para *llamar a los pecadores a penitencia*» (Lc., 5, 32); a todos exhorta a penitencia, de tal manera que «si no hiciesen penitencia» hayan de perecer (Lc., 13, 3-5). San Pablo amonesta a los pecadores que *hagan penitencia*» (II Cor., 12, 21), que *mortifiquen sus miembros*» (Col., 3, 5), «porque la carne tiene deseos contrarios a los del espíritu» (Gal., 5, 17); que *lleven en el cuerpo la mortificación de Jesús*» (II Cor., 4, 10).

b) Por la historia de la Iglesia. — Sobre todo en las grandes calamidades los fieles espontáneamente o incitados por los pastores acudieron siempre a la oración y a la penitencia, armas poderosísimas para la vida espiritual.

c) Por el sentido cristiano. — Cuando el cristiano se ve en circunstancias difíciles, presente al instante que debe limpiar el alma de pecados, porque sabe que la culpa ofende a Dios y la penitencia le aplaca. No se puede dudar que la nota característica del cristiano es el espíritu de penitencia y cierta austeridad de vida que le hace participante de la pasión de Cristo.

#### III

##### El actual olvido de la penitencia

a) La palabra penitencia ha perdido mucho de su sentido de austeridad y dureza que antaño tenía.

b) No pocos consideran las aflicciones externas del cuerpo como cosas anticuadas, ridículas y nocivas al sistema nervioso.

c) El hombre moderno «autónomo» desprecia soberbiamente toda penitencia por juzgar que es cosa servil.

Indudablemente los cristianos rehuyen demasiado la austeridad, la mortificación, la penitencia, los sacrificios

que la observancia de los preceptos y consejos divinos y el espíritu de las ocho bienaventuranzas exigen. Por eso ha decaído tanto la genuina forma de vida cristiana. Los hombres buscan afanosos la vida cómoda, muelle, delicada; condescienden fácilmente con las pasiones; dan rienda suelta a sus deseos de lujuria; exigen omnimoda libertad de satisfacer sus apetencias; se procuran todos los placeres que pueda proporcionar la vida; piensan falsamente que la penitencia y austeridad hacen al hombre triste y moroso. Por desgracia, también entre los cristianos ha penetrado aquel pernicioso espíritu del materialismo y hedonismo que el Libro de la Sabiduría (c. 2) describe muy bien: Porque es corto el tiempo de nuestra vida, «venid y gocemos de los bienes presentes; apresurémonos a disfrutar de las criaturas mientras somos jóvenes. Llenémonos de vinos exquisitos y de olorosos perfumes y no dejemos pasar la flor de la edad. Coronémonos de rosas antes que se marchiten; no haya prado donde no dejemos huellas de nuestra intemperancia. Ninguno de nosotros deje de tomar parte en nuestra lascivia; dejemos por todas partes vestigios de nuestro regocijo, ya que nuestra herencia es ésta y tal nuestra suerte. Oprimamos al justo desvalido, no perdonemos a la viuda ni respetemos las canas del anciano de muchos días. Sea nuestra fortaleza la ley de la justicia...»

¿Por qué cae en olvido la penitencia? — Porque al crecer el materialismo y el sensualismo se ha debilitado la fe y se ha ofuscado y casi borrado la misma noción del pecado como ofensa de Dios. Porque se ignora la malicia del pecado por eso no se siente la necesidad de la penitencia.

Por lo tanto, procuremos con todo empeño que la penitencia recupere la estimación que le es debida y hagamos uso de ella en nuestra vida para que vuelvan a resplandecer las costumbres cristianas.

Un medio excelente para adquirir el espíritu de penitencia es la devoción al Corazón de Jesús, ya que los dos polos de esta devoción son amor y reparación, es decir, correspondencia amorosa al Corazón de Jesús amante, y satisfacción y expiación al Corazón de Jesús ofendido por los pecados.

#### IV

##### La penitencia es para el cristiano un arma saludable

a) La penitencia tiende a reseca la raíz de todos los males: la codicia de riquezas corruptibles y los deseos de placeres deshonestos. El cristiano verdaderamente magnánimo, absteniéndose de las cosas agradables y ejecutando actos de penitencia, reprime las apetencias que lo impulsan a quebrantar la regla de las costumbres. La penitencia doma las pasiones, desarraiga los malos hábitos, hace más fáciles las obras buenas.

b) El cristiano penitente expía también los pecados ajenos, a imitación de los santos y del divino Redentor, hecho Cordero de Dios que quita los pecados del mundo (Io., 1, 29), ya que por los méritos de sus actos penitenciales puede adquirir para otros la gracia de la conversión y completar así en su carne lo que falta a la Pasión de Cristo en favor de las almas (Col. 1, 24). Gracias a las almas penitentes detiene el Señor su cólera irritada por tantos pecados como se cometen incesantemente. En esta nuestra edad tan llena de peligros no cesemos de exclamar con espíritu de penitencia: «Perdona, Señor, perdona a tu pueblo y no des en oprobio tu herencia».

#### V

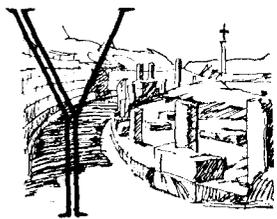
##### La penitencia trae la paz a los corazones

Porque: a) los aparta de las cosas terrenas y mudables; b) los levanta a las eternas; c) aun en las horas angustiosas, les da aquella paz que el mundo no puede dar con ninguna de sus riquezas o placeres.

# EL REY PACIFICO HA SIDO GLORIFICADO

## Los Congresos Eucarísticos internacionales

*Desde el año 1930, cuando el Anfiteatro de CARTAGO — escenario un día del combate y sacrificio cruento de los mártires de Africa — volvió a ver la exaltación victoriosa del Rey Pacífico, DUBLIN, en 1932, y Buenos Aires, en 1934, fueron testigos de espléndidos triunfos incruentos, verdaderas victorias de la Paz*



taba a los fieles de Hipona a nutrirse del pan eucarístico, que hace a los hombres inmortales e incorruptibles. Sentíase allí la eficacia del Sacramento por cuya virtud los mártires salían impávidos al Anfiteatro para dar testimonio de su Fe en Jesucristo y rendir el último aliento por El.

### El XXXI Congreso Eucarístico de Dublín (1932)

Tiempo era de que en la elección de naciones para un Congreso Eucarístico le tocara su turno a la católica Irlanda. Bien se lo tenía merecido por su constancia católica en la Fe de Pedro y en el amor a la Eucaristía, a través de tan duras pruebas a que se había visto sometida. Su digno Presidente De Valera se lo recordaba emocionado al Legado pontificio, Cardenal Lauri, en el doble discurso, uno en su lengua gaélica y otro en latín, con que le saludó en la solemnísimas recepción: *«De una manera repetida, dijo, durante trescientos años, nuestro pueblo, siempre firme en su obediencia a la fe ancestral y sin menguar ni un ápice, incluso con riesgo de muerte, en su devoción a la Silla de San Pedro, ha sufrido una multitud de pruebas inmerecidas por la guerra, la destrucción y la confiscación, a veces, de sus derechos más sagrados, sometidos a una injusta dominación; pero también repetidas veces ha visto cómo se ponían de su lado los sucesores de Pedro. Aquí está reunido nuestro pueblo irlandés, presidido oficialmente por su Gobierno, ante Vuestra Eminencia que nos trae la representación del gran Pontífice Pío undécimo. ¿Quién de nosotros podrá hoy olvidar la recomendación grabada en el viejo libro de Armagh: — Lo mismo que sois hijos de Cristo, sed hijos de Roma—?»*

La nación irlandesa entera, y no sólo Dublín, hizo acto de presencia. Todo el elemento oficial, es a saber, el Gobierno nacional en pleno, el Parlamento, el Ejército, la Universidad, la Magistratura, absolutamente todos los organismos públicos, tomaron parte como tales en los actos del religiosísimo Congreso. Y aún todos los Ayuntamientos de Irlanda asistieron en corporación, vistiendo sus concejales los trajes típicos de cada comarca. He ahí las dos sobresalientes notas por las cuales se distinguió este Congreso sobre todos los otros. Fué,

¿Y el ambiente espiritual? El íntimo sentimiento de que los congresistas iban y venían por lossitos santificados por sus hermanos, los cristianos de aquella antigüedad florida en la que el gran San Agustín exhor-

ta en hecho de verdad, un Congreso nacional efectivo, y fué un Congreso de súbditos y Gobernantes.

En el siglo que ha visto la apostasia oficial de tantas naciones; en aquel año 1932 en que el Gobierno de la República española declaraba no tener España Religión oficial, ¡qué consuelo embargaría el corazón de los doscientos españoles que acudieron al Congreso de Dublín, cuando contemplaron allí reconocido y aplaudido Cristo por los que regían los destinos de aquel pueblo afortunado!

Mas una manifestación tan general de fe no era sino la llamarada que saltaba pujante del fuego en que ardían los habitantes de la verde Erin. Desde mayo de 1931 se emprendió una cruzada de oraciones por el feliz éxito del Congreso. Dos millones quinientos cuarenta y nueve Misas, como constaba de la lista oficial, se habían ofrecido al cielo para que afluyese la gracia divina con abundancia. Hojas volantes se difundieron por todos los pueblos de la nación, y aún llegaron volando, en alas de la propaganda, hasta China, la Costa de Oro y la India. Comuniones generales de hombres, de mujeres y de los niños de todas las escuelas de Irlanda, prepararon el ambiente, y no menos las tandas de los Ejercicios espirituales de San Ignacio que se dieron por separado a las distintas clases de la sociedad. Publicóse un periódico, *Congress News*, para informar sobre los diferentes actos. El Gobierno puso en circulación sellos postales, conmemorativos del grandioso acontecimiento. Los Obispos del país, en circular colectiva, encendieron más y más el fervor colectivo también de los fieles; y cada diócesis aportó para la organización de la gran Asamblea un promedio de cien mil pesetas: entre todas, tres millones de pesetas; y el Municipio de Dublín dió diez mil libras esterlinas para contribuir al esplendor de las fiestas.

No hay que decir que el resultado superó todas las esperanzas. Diez Cardenales, treinta Arzobispos, doscientos Obispos, cuatro de ellos de América del Norte: unas quinientas mil personas, sólo en la recepción del Legado, y el entusiasmo rebosando por todas partes, todo testimoniaba la satisfacción de la Iglesia y el júbilo piadosísimo de los irlandeses.

Según relatos de testigos presenciales, los cuatro días del Congreso podíase decir con toda verdad que Dublín entero se había convertido en un templo de pública adoración, por la multitud de altares que se veían esparcidos en todas las calles y plazas y aun en los caminos de acceso a la urbe. Las guirnaldas de acera a acera formando bóvedas, las luminarias de bengalas, velas y cirios, continuamente ardiendo en las ventanas, los letreros formados con bombillas eléctricas que cruzaban las calles, en los que se leían las palabras ADO-

REMUS: LAUDEMUS; y potentes reflectores que dibujaban en las nubes la palabra ADORAMUS; todo era un gigantesco símbolo y una potentísima voz que daba a Dublín el aspecto de una ciudad de adoradores del Santísimo Sacramento.

Ante un espectáculo tan único un Obispo de Venezuela exclamó: «*La fe de los irlandeses es como la erupción de los volcanes: arrojan a la tierra las cenizas de su pobreza y levantan al cielo las llamas de sus incendios*».

No hay para qué descender al relato minucioso de los actos del Congreso, los mismos en sustancia que suelen celebrarse en todo Congreso Eucarístico. Con la sobrenatural fuerza motriz de la fe y del fervor irlandés, bien puede calcularse el impulso divinamente enérgico que recibió la piedad irlandesa con las tres ingentes asambleas de niños (más de 100.000), mujeres y hombres, reunidas en el Phoenix Park.

### El XXXII Congreso Eucarístico de Buenos Aires (1934)

Dos ciudades, separadas en el mapa por la máxima distancia, pero unidas con el estrecho vínculo de la fe cristiana, que la madre España les llevó como el más rico don y les legó como la más preciada herencia, Buenos Aires y Manila, iban a rivalizar en grandiosidad y fervor con las ciudades de los Congresos inmediatamente anteriores, en los años, respectivamente de 1934 y 1937,

Como se habrá advertido, la glorificación del escondido Rey de los Sagrarios, conforme iba propagándose por el mundo, de ciudad en ciudad, de nación en nación y de continente en continente, aumentaba en esplendor con increíbles incrementos. Las más recientes explosiones de fervor eucarístico las hemos casi visto con nuestros ojos en los últimos años. La gloria de nuestro adorable Redentor, según la sabia frase, «*crescit eundo*». Y ¡con qué evidentes muestras de su divina munificencia se ha gloriado Jesucristo, entre los fulgores de su gloria, tan suntuosamente adorada y reparada de derramar los abundantes frutos de espiritual edificación de sus redimidos!

Porque la paz de las almas, don con que el Espíritu Santo regala a sus fieles cuando derrama en ellos su gracia, sobre todo en los Sacramentos, se estabiliza en los días preciosos de esos providenciales Congresos. Y con la paz que sobrepuja todo sentido, y con el pujante crecer de las virtudes cristianas, teológicas y morales, se siente casi sensiblemente esa efusión del espíritu sobrenatural, que hace al cristiano más cristiano, porque le induce a vivir su fe y su bautismo. ¿Qué es, si no, un Congreso Eucarístico? Un sublime acto colectivo e individual de fe cristiana. Las galas y las luces y los colores y las fiestas suntuosas y concurrencias vistosísimas—regalo todo, es cierto, de los ojos y de los oídos—no revisten allí otro significado sino el de prestarse con humilde ufanía a testimoniar lo que no se ve, que es



la Presencia real de Cristo en el Sacramento, razón de ser y centro de todos los pensamientos y de todos los afectos. ¡Cómo se anima en los espíritus la Religión para creer y esperar y amar! En todas las conciencias

suenan la estrofa de la *Secuencia* del Corpus: *Quod non capis, quod non vides, animosa firmat fides, praeter rerum ordinem*. Así es, a la letra: lo que allí pasa se sale fuera del ordinario ser y curso de las cosas.

Brotan a la vez de todos los corazones gritos de fe en Dios y en su Hijo único Jesucristo, y en el misterio del Pan dado por Cristo al mundo, para darle con él la vida; misterio, compendio de los demás misterios. Y resuena y repercute, mediante la Radio, en todo el mundo, el clamor vibrante con que todo un pueblo, y con él los que representan a muchos pueblos, corean los vivas a la Iglesia única y verdadera de Cristo, vi-viente allá en el que representa la persona augusta del Papa, del Romano Pontífice.

Y, cumpliéndose la promesa del Salvador, todos los fieles en cada Congreso reunidos, se comprenden y se aman mutuamente, porque los congrega y estrecha en la unidad más unificadora que existe; de suerte que todos pueden repetir el verso que la Iglesia canta el Jueves Santo: *congregavit nos in unum Christi amor*. ¡Enseñanza elocuentísima para cuantos en estos años de guerras y de amenazas de guerras peores se preocupan de ar-ditrar remedios para ahuyentar de esta sociedad empavorecida el espectro del exterminio! Reine en la tierra la caridad de Cristo, y reine su divina Majestad; y se oirá por doquier el himno dulcísimo de *¡Gloria a Dios en las alturas, y paz en la tierra a los hombres!*

Esa efusión abundosa de gracias celestiales fué la que derramó el Rey Pacífico sobre los habitantes de una ciudad como Buenos Aires, que por su carácter de cosmopolita, está siempre más expuesta a entibiarse en la Fe. Y, sin embargo, por testimonio de quienes, formando parte de la representación española, presenciaron los actos del Congreso, no parecía sino que un estremecimiento religioso hubiera invadido la inmensa población de dos millones de almas. No poco ayudó a ello, por una parte, el ejemplar comportamiento del Gobierno y del Presidente de la República, el General Justo; y por otro la presencia del Legado pontificio, que, por una muy especial concesión del Papa, lo fué el propio Secretario de Estado, Cardenal Pacelli, el futuro Pío XII.

Si el pueblo ve a sus Autoridades participar de una fiesta, comprende mejor la insólita importancia del suceso. Eso ocurrió en la capital de la Argentina. No sólo el Ministerio entero, sino todos los Gobernadores de las Provincias tomaron parte en aquel resurgir solemnisimo de la Fe. En las fiestas de clausura, en el amplísimo parque de Palermo, se apiñaban millones de hombres, oriundos de treinta y dos naciones; ciento ochenta Obispos y cinco Cardenales. Pero el espectáculo más elocuente y conmovedor fué el que ofrecían las avenidas que desembocaban en la plaza de Mayo en aquella jornada de imborrable recuerdo, en que una multitud incontable de hombres y jóvenes, a las diez de la noche, se dirigían de todas las arterias de la urbe, para asistir a la grandiosa ceremonia eucarística. Cuentan los que lo vieron que en todos sitios, no sólo en los templos adyacentes, sino en los paseos públicos y en los bancos de los mismos, acá y allá, se contemplaba el espectáculo, nunca presenciado, de hombres que, arrojados se confesaban sin respeto alguno humano, aprovechando la previsoramente dispuesta afluencia de sacerdotes.

Arturo M.<sup>a</sup> Cayuela, S. I.

(Continuad)

# PATRONO DE LOS ESCRITORES CATOLICOS

Encíclica «Rerum Omnium» de S. S. el Papa Pío XI (26 enero 1923)

Con el intervalo de un mes, S. S. Pío XI, recién ascendido al solio Pontificio, dirigió al mundo dos grandes Encíclicas: a la primera de ellas, la UBI ARCANO, se le ha dado, con justo título, el nombre de «La Carta Magna de la Paz». Por lo que respecta a la segunda, en perfecta coherencia con la anterior, puede decirse que es una aplicación práctica de aquella y se la ha podido llamar también «La Carta Magna de los escritores católicos».

## Misión santificadora de la Iglesia.

**E**n una encíclica muy reciente, hemos estudiado, con miras a ponerle remedio, la perturbación universal que reina en este momento; hemos constatado que es en las mismas almas donde el mal tiene su raíz y que no puede esperarse la curación si no se hace un llamamiento al divino Médico, Cristo Jesús, por mediación de la Santa Iglesia.

La obra que se impone, en efecto, es rechazar este inmenso desbordamiento de ambiciones que, fuente primera de guerras y conflictos, hace imposibles por igual la vida social y las relaciones internacionales; al mismo tiempo, interesa apartar todas las almas de las riquezas efímeras y frágiles y conducir las hacia los bienes eternos imperecederos, por los cuales la mayor parte no profesan más que una increíble indiferencia. El día que cada uno se resuelva a cumplir regularmente su deber con cuidado religioso, la sociedad mejorará.

Por otra parte, tanto en su Magisterio como en su Ministerio, la Iglesia no tiene más que un fin: enseñar a los hombres la verdad divinamente revelada y santificarlos por las más abundantes efusiones de la gracia divina; es por este medio que Ella se esfuerza por conducirlos al recto camino, desde que ha visto separarse la misma sociedad civil, que en otro tiempo ha formado y como modelado conforme a los principios cristianos.

Esta misión santificadora, la Iglesia la cumple del modo más eficaz para con todos, cada vez que Dios le concede la gracia y el favor de poder proponer a la imitación de los fieles algunos de sus gloriosos hijos que se hacen admirables por la práctica de todas las virtudes. Haciéndolo, la Iglesia obra plenamente conforme a su naturaleza; Cristo, su fundador, ¿no la ha constituido santa y santificadora? Y ¿no deben todos aquellos que la tienen por guía y maestra fundamentar la santificación de su vida según la voluntad de Dios? *La voluntad de Dios*, dice San Pablo, *es que os santifiquéis*; y el mismo Señor explica en estos términos lo que debe ser esta santificación: *Sed perfectos, como vuestro Padre Celestial es perfecto*.

Nadie debe imaginarse que este precepto se dirige a un pequeño número de almas selectas, y que les es permitido a los demás mantenerse en un grado de virtud inferior. Esta ley, el texto es evidente, obliga absolutamente a todos los hombres, sin ninguna excepción; por otra parte, aquellos que alcanzan la cima de la perfección cristiana — la Historia atestigua que son casi innumerables, de toda edad y de toda condición — todos han conocido las mismas debilidades de la naturaleza que los demás fieles, y han tenido que afrontar los mismos peligros. Tan cierto es esto según la notable palabra de San Agustín, que *Dios no manda lo imposible, pero, al mandar, advierte que es preciso cumplir lo que podemos, y pedir fuerza para ejecutar aquello de lo que no somos capaces*.

Así, pues, venerables hermanos, las fiestas solemnes celebradas el último año para conmemorar el tercer centenario de la canonización de nuestros grandes héroes San Ignacio de Loyola, San Francisco Javier, San Felipe Neri, Santa Teresa de Jesús y San Isidro Labrador, parecen favorecer de un modo notable el despertar entre los fieles el fervor de la vida cristiana.

Y he aquí que se presenta muy a propósito el tercer centenario del nacimiento en el cielo de un santo eminente,

célebre no solamente por haber sobresalido en la práctica de todas las virtudes, sino más todavía por haber formulado los principios y el método de santificación. Nos referimos a San Francisco de Sales, Obispo de Ginebra y Doctor de la Iglesia; él también, como esos modelos esplendentes de perfección y sabiduría cristiana que Nos recordábamos hace un momento, parece como que Dios le haya querido oponer a la herejía de los reformados, este punto de partida del movimiento que ha separado la sociedad de la Iglesia, y del cual, aun en nuestros días, todo el mundo ha de deplorar con justo motivo las tristes y funestas consecuencias.

## El precepto universal de la santificación.

Francisco de Sales parece igualmente haber sido dado a la Iglesia, por un designio especial de Dios, para refutar, por los ejemplos de su vida y la autoridad de su doctrina, un prejuicio ya en boga en su tiempo y aun extendido en nuestros días, a saber, que la verdadera santidad, conforme a la enseñanza de la Iglesia católica, sobrepasa las posibilidades de los esfuerzos humanos, o que por lo menos es tan difícil de alcanzar, que de ningún modo es asequible más que a un pequeño número de personas dotadas de una rara energía y una excepcional elevación de alma; que, por otra parte, esta santidad trae consigo tantas mortificaciones y molestias, que es absolutamente incompatible con la situación de los hombres y las mujeres que viven en el mundo.

También, cuando en su alocución solemne, consagrada a los cinco jubileos de que Nos hablamos, nuestro predecesor llegó a mencionar las fiestas que iban a conmemorar la bienaventurada muerte de Francisco de Sales, Benedicto XV prometió dirigir con esta ocasión una carta especial a toda la Iglesia. Este proyecto, Nos le consideramos como un legado de nuestro predecesor; esto nos proporciona una vivísima satisfacción al realizarlo; y nuestro gozo aumenta aún más con la esperanza fundada de que los frutos de los centenarios celebrados en estos últimos tiempos se acrecerán con las gracias del que se va a celebrar.

## Francisco de Sales, modelo de santidad amable y accesible a todos.

Si uno examina con atención la vida de San Francisco de Sales, se ve que fué desde sus primeros años un modelo de santidad, modelo de ningún modo frío y triste, sino amable y accesible a todos, de suerte que con toda verdad pueden aplicársele estas palabras: *Su trato no tiene ninguna amargura, su compañía no es en modo alguno enojosa, sino que procura el gozo y la alegría*.

De hecho, si ha brillado por el esplendor de todas las virtudes, San Francisco se ha distinguido por una exquisita dulzura de alma que da lugar a considerarla como una nota particular y característica. Su dulzura, en todos los casos, no tenía nada de común con aquella amabilidad afectada propia de civilizaciones refinadas, que se manifiesta con prevenciones excesivas; sino que se oponía tanto a la torpeza o apatía que nada emociona, como a una timidez que carece de fuerza, aun cuando fuere necesaria, para manifestar indignación.

Esta virtud predominante brotaba de las profundida-

des del alma de Francisco de Sales como un delicado fruto de caridad, puesto que la constituían especialmente la compasión y la indulgencia que atenuaban suavemente la gravedad de su rostro, se reflejaba en su modo de obrar y en su voz, y le atraía las miradas solícitas de todos.

Los historiadores atestiguan que nuestro Santo tenía por costumbre recibir sin la menor dificultad y acoger con ternura a todos aquellos, y especialmente a los pecadores y los apóstatas, que se presentaban ante él para recibir el perdón de sus faltas y rectificar su conducta; ocuparse de los presos era su alegría, les reconfortaba con sus frecuentes visitas por medio de mil industrias que le sugería su caridad; y no mostraba menos indulgencia en el trato con sus servidores, soportando con una paciencia ejemplar sus negligencias y sus faltas de respeto.

Extendiéndose a todos, la mansedumbre de San Francisco de Sales no se desmintió jamás, tratase de lo que se tratase, lo mismo en la desgracia que en la prosperidad; así, a pesar de todas sus vejaciones, los heréticos no le encontraron jamás menos benevolente y afable.

Al año siguiente de su Ordenación, sin el consentimiento, y a pesar de su padre, se ofreció espontáneamente a Grenier, Obispo de Ginebra, para hacer volver a la Iglesia a la población de Chablais; de buena gana el Obispo le confió esta provincia extensa e inhospitalaria; San Francisco se entregó con tanto celo que no retrocedió ante ninguna fatiga ni se detuvo ante ningún peligro, aun de muerte.

Por otra parte, su vasta ciencia, y la fuerza y los recursos de su elocuencia, no hicieron tanto para procurar la salvación a tantos millares de almas, como la bondad sonriente que nunca le abandonó en el ejercicio de su santo ministerio.

Gustaba de repetir con frecuencia este adagio que conviene retener: *Los Apóstoles no combaten sino sufriendo, y no vencen sino muriendo*; y cuesta trabajo creer con qué ardor y con qué perseverancia sostuvo la causa de Jesucristo entre sus queridas multitudes de Chablais.

Para traerles las luces de la fe y las consolaciones de la esperanza cristiana, nuestro santo iba por el fondo de los valles, y deslizándose y trepando a través de las estrechas gargantas. Si las almas huían, las perseguía, las llamaba con grandes voces; brutalmente rechazado, no se desanimaba en absoluto; amenazado, insistía en la obra; expulsado más de una vez de las posadas, pasaba las noches al aire libre entre el frío y la nieve; celebraba la misa tanto si asistían todos como si todos faltaban; si la mayor parte de su auditorio se retiraba, él continuaba predicando; siempre conservaba una perfecta ecuanimidad y manifestaba a los ingratos una caridad soberanamente amable que acababa por triunfar de sus adversarios, por obstinada que fuera su resistencia.

Algunos pensarán tal vez que San Francisco de Sales heredó, al nacer, estas cualidades morales; que era una de estas naturalezas especialmente privilegiadas que la gracia de Dios ha dotado con el *don de la dulzura*: ¡error profundo! Por el contrario, era, por su mismo temperamento físico, de un natural difícil e inclinado a la cólera; mas, habiéndose puesto por modelo a Jesucristo, que ha dicho: *Aprended de Mí, que soy manso y humilde de corazón*, veló constantemente sobre los movimientos de su alma, y, haciéndose violencia, logró reprimirlos y domarlos tan bien, que nadie recuerda mejor que él, tan a lo vivo, en toda su persona, al Dios de la paz y de la mansedumbre.

Su biografía contiene un rasgo que es una prueba remarkable de estos combates íntimos. Los médicos a los cuales se entregaron, después de su muerte, sus santos despojos para embalsamarlo, encontraronle el hígado casi petrificado y reducido a menudos cálculos; este fenómeno les reveló cuántas violencias y cuántos esfuerzos había debido

imponerse para domar durante cincuenta años su irascibilidad nativa.

Así, pues, es a su alma esforzada y alimentada sin cesar por una fe robusta y un ardiente amor a Dios que Francisco de Sales debe toda su mansedumbre, de suerte que se le pueden aplicar a la letra estas palabras de la Sagrada Escritura: *de la fuerza salió la dulzura y por la dulzura apostólica que le distinguió, y que, al decir de San Juan Crisóstomo, es la más poderosa de las violencias*, no podía dejar de gozar, para atraer los corazones, de este poder que promete a los dulces el oráculo divino: *Bienaventurados los mansos porque ellos poseerán la tierra*.

Por otra parte, de cuánta fuera la energía moral de San Francisco, el mismo a quien le fué permitido señalarse como modelo de dulzura, se vió claramente cada vez que hubo de luchar contra los poderosos por la gloria de Dios, los derechos de la Iglesia y la salvación de las almas.

Se dió este caso cuando defendió la inmunidad de la jurisdicción eclesiástica contra el Senado de Chambéry; habiéndole esta Asamblea amenazado por carta con retirar-le una parte de sus emolumentos, no sólo dió Francisco al mensajero la respuesta que correspondía a su dignidad, sino que no dejó de protestar contra esta injusticia hasta que el Senado le hubo dado plena satisfacción. Con esta misma firmeza de carácter sufrió la cólera del príncipe, cuando, con sus hermanos había sido calumniado; resistióse con no menos fuerza a las pretensiones de los señores, cuando se trató de conferir los beneficios eclesiásticos; asimismo, aún, después de haberlo ensayado todo, persiguió a los rebeldes que habían negado el diezmo al Capítulo de Canónigos de Ginebra.

Con una libertad del todo evangélica, tenía la costumbre tanto de zaherir los vicios públicos como de desenmascarar las falsedades de la virtud y de la piedad; respetuoso, tanto como cualquiera, de la autoridad de los príncipes, jamás, sin embargo, consintió con sus actos hacerse cómplice de sus pasiones, ni plegarse a los excesos de su arbitrariedad.

#### «Filote» (introducción a la vida devota) y «Tratado del Amor de Dios».

Veamos, entretanto, Venerables Hermanos, cómo Francisco de Sales, al mismo tiempo que es mostrado personalmente como modelo de amable santidad, ha indicado a todos por sus escritos un camino seguro y rápido hacia la perfección cristiana, y cómo también en esto ha imitado al Señor Jesús, *que enseñó con el ejemplo y con la palabra*.

Con este designio ha escrito numerosas obras muy notables, entre las cuales dos libros profusamente extendidos ocupan el primer lugar: «Filoteo» (introducción a la vida devota) y el «Tratado del amor de Dios».

En el primero, Francisco de Sales, sin quitar a la verdadera piedad la justa austeridad que conviene a la vida cristiana, la distingue ya desde el principio de esta severidad exagerada que asusta y desanima a las almas, en la práctica de la virtud; ya que se dedica por completo a mostrar que la santidad es perfectamente compatible con todos los deberes y todas las condiciones de la vida en el mundo, que cada uno puede, aun viviendo en el siglo, llevar una vida conforme a sus intereses eternos mientras no se deje invadir e impregnar por el espíritu del mundo.

En su escuela aprendemos siempre a hacer, fuera del pecado, lo que habitualmente hace todo el mundo, pero, además—lo cual mucha gente omite—, a hacerlo santamente y con la mira de agradar a Dios.

Nos enseña también a permanecer fieles a las conveniencias, que llama él mismo las exterioridades atrayentes de la virtud, y a no suprimir la naturaleza, sino a vencerla; a elevarnos hacia el cielo poco a poco, con pequeños

aleteos de paloma, si no podemos imitar el vuelo de las águilas, es decir, a tender a la santidad por las vías ordinarias cuando uno no es llamado a las extraordinarias.

Siempre en este estilo grave y alerta a la vez, esmaltado de expresiones y rasgos ingeniosos y atractivos que destacan las enseñanzas y facilitan su aceptación por el lector, Francisco de Sales empieza por recomendar que se evite toda falta, que se resistan las malas inclinaciones, que se huya de todo lo que es inútil y peligroso; luego indica las prácticas apropiadas para perfeccionar nuestra alma y el método a seguir para unirnos a Dios.

Esto supuesto aconseja elegir alguna virtud especial que uno no parará de cultivar hasta que la posea. Trata entonces de las virtudes en particular, de la castidad, de las buenas y malas conversaciones, de las diversiones permitidas y de aquellas que son peligrosas, de la fidelidad hacia Dios, en fin, de los deberes de los esposos, de las viudas y de las doncellas.

Acaba enseñando por qué procedimientos se llega a descubrir y vencer los peligros, las tentaciones y las seducciones del placer; después, por medio de qué ejercicios conviene renovar cada año los buenos propósitos y reafirmar nuestra alma en la devoción.

¡Ojalá que esta obra vigorosa, la más acabada que se publicó en su género, según sus contemporáneos, esté aún hoy día en manos de todos los fieles, como en otra época fué durante largo tiempo el libro de cabecera de todos! La piedad cristiana reflorece en el mundo entero, y la Iglesia de Dios gustará el gozo de ver la santidad extenderse entre todos sus hijos.

El *Tratado del Amor de Dios* tiene aún más autoridad e importancia. Empezando una especie de historia del divino amor, el santo doctor describe la génesis y el desarrollo, las causas que le entibian y le hacen languidecer en las almas, en fin, la manera de ejercitarse en él y de progresar.

Cuando el objeto le da ocasión, hace una exposición luminosa de las cuestiones más difíciles: gracia eficaz, predestinación, vocación a la fe; y para evitar la aridez, su genio rico y ágil intercala su discurso con graciosas imágenes de un perfume y una piedad penetrante, lo adorna con diversas alegorías, ejemplos y citas muy apropiadas, tomadas la mayor parte de la Sagrada Escritura, de tal modo que la obra más parece la efusión de los más íntimos sentimientos de su corazón que obra de su espíritu.

Los principios de la vida espiritual que había formulado en estas dos obras hacía que se aprovecharan de ellos las almas, ya sea en el ejercicio cotidiano de su ministerio, ya sea por las admirables *cartas* salidas de su pluma. Por otra parte, él mismo las adaptó a la dirección de las Hermanas de la Visitación, cuyo Instituto, fundado por él, guarda aún religiosamente su espíritu.

En esta Sociedad, todo respira y sabe, si es permitido hablar de este modo, un perfume de discreción y de suavidad. Esta Congregación tiene de particular que permite la entrada a las jóvenes, viudas y damas, aunque tengan una salud delicada, estén enfermas o de edad avanzada en las cuales las fuerzas físicas no parecen responder a las generosas aspiraciones del alma. Nada de velas ni de salmodias prolongadas; ningún rigor en las penitencias y mortificaciones, sino la obediencia a una regla dulce y suave que esté al alcance de las religiosas menos fuertes, para que sin ninguna dificultad puedan seguirla y cumplir todas sus prescripciones. Únicamente, esta simplicidad fácil y alegre en las observaciones debe inspirarse en una ardiente caridad que hace a las Hijas de San Francisco de Sales capaces de llegar a la renuncia completa, de obedecer con toda humildad, y, por la práctica de las virtudes sólidas, sino deslumbradoras, morir a sí mismas para vivir en Dios. ¿Quién no reconocerá en esto la unión

maravillosa de la dulzura y de la fuerza que admiramos en su Padre y legislador?

Pasamos por alto muchas otras obras, de las cuales ha *manado su celeste doctrina, como un río de agua viva, regando el campo de la Iglesia y llevando la salud al pueblo de Dios*; pero es imposible no mencionar el libro de las *Controversias*, el cual, sin duda ninguna, *contiene una demostración completa de la fe católica*.

#### Apostolado entre los herejes: El libro de «Controversias».

Se sabe, venerables Hermanos, en qué circunstancias Francisco de Sales emprendió su santa expedición a los Chablais. Según la narración de los historiadores, el duque de Saboya acababa de firmar, hacia fines de 1593, una tregua con Berna y Ginebra; el momento era sumamente propicio para emplear el medio que al parecer era el más poderoso para volver las poblaciones de Chablais a la Iglesia: el envío a esta región de predicadores de la palabra divina celosos e instruídos, cuya elocuencia persuasiva atrajera poco a poco estas almas a la fe.

El primero que entró en el país, sea que desesperase de convertir a los herejes, sea por aprensión por su propia seguridad, abandonó la lucha. Francisco de Sales, que, ya lo hemos visto, se ofreció como misionero al obispo de Ginebra, fué entonces a la provincia herética (septiembre de 1594) a pie, sin víveres ni provisiones de ninguna clase, sin otra compañía que un familiar; pero había multiplicado sus oraciones y ayunos, ya que él no esperaba más que de Dios el feliz éxito de su empresa. Los herejes se niegan a escuchar sus demostraciones, entonces adopta el partido de refutar sus errores en las hojas volantes que componía durante sus sermones; copias de las mismas se transmitían de mano en mano y llegaban hasta entre los protestantes. Poco a poco espació la redacción de estas hojas volantes hasta que los habitantes vinieron en masa para asistir a sus sermones. En cuanto a las hojas escritas de propia mano del santo doctor, dispersas después de su muerte, fueron reunidas, pasado largo tiempo, en volumen y ofrecidas a nuestro predecesor Alejandro VII, a quien cupo, después de un proceso canónico regular, inscribir a San Francisco de Sales no sólo en el número de los bienaventurados, sino después también de los santos del cielo.

En estas *Controversias*, sacando felizmente partido del arsenal polémico de los siglos pasados, el santo doctor mantuvo siempre en la discusión su nota personal. Estableció desde un principio que no se puede ni aun concebir en la Iglesia una autoridad que no sea impuesta por investidura legítima, investidura de que están totalmente desprovistos los ministros protestantes; refutados los errores de estos herejes sobre la naturaleza de la Iglesia, define las notas distintivas de la Iglesia verdadera, y prueba que la Iglesia católica las posee, mientras faltan en la iglesia reformada. Después expone cuidadosamente las *reglas de la fe* y muestra que son violadas por los herejes, mientras son escrupulosamente observadas por los católicos. Acaba por tratados particulares, de los cuales, sin embargo, no nos queda más que las discusiones sobre los sacramentos y sobre el purgatorio.

Uno queda asombrado de la abundancia de su doctrina y de su habilidad para agrupar los argumentos como en línea de batalla cuando se trata de atacar a sus adversarios, desenmarcar sus engaños y sus bellaquerías, salpicándolo con cuidado, y con raro acierto de una velada ironía. Si se da el caso de emplear términos más vehementes, hay que reconocer, sin embargo, por confesión de sus mismos enemigos, que la fuerza de la caridad domina todo el debate y tempera su ardor. En efecto, en el mismo momento en que reprende a estos hijos extraviados por haber aban-

donado la fe católica, se ve que no tiene puesta la mira más que para procurar abrirse un camino para suplicarles instantemente que vuelvan a sus creencias. Hasta en el libro de las *Controversias* se puede encontrar la misma cordial ternura y el mismo espíritu que desborda en sus obras de piedad y de edificación.

En cuanto al estilo, tenía tal elegancia, tal distinción, una tal fuerza de persuasión, que los mismos ministros heréticos se habían acostumbrado a prevenir a sus fieles contra las encubiertas seducciones y los encantos cautivantes del misionero de Ginebra.

### Frutos del Centenario.

Después de esta breve reseña del apostolado y de las obras de San Francisco de Sales, Nos resta, venerables Hermanos, invitaros a celebrar su centenario en cada una de vuestras diócesis por una conmemoración fecunda en resultados. No querríamos en modo alguno que estas fiestas se limitasen a una estéril evocación del pasado o que su duración quedara restringida a algunos días. Nuestro deseo es, que, por el contrario, en el curso de todo este año hasta el 28 de diciembre, día del aniversario de la muerte de San Francisco, pusierais la mayor diligencia en dar a conocer las virtudes y las enseñanzas del santo doctor.

Vuestra primera tarea será comunicar y comentar con cuidado la presente carta a los clérigos y a los fieles que están a vuestro cargo. Pero lo que deseamos ante todo es que vosotros recordéis a cada uno el deber de practicar la santidad que corresponde a su estado, pues no son tan numerosos aquellos que no piensan jamás en la vida eterna o descuidan completamente la salvación de su alma.

Los unos, en efecto, absorbidos en el turbión de los negocios, no tienen otra preocupación que la de amasar riquezas, mientras que su alma sufre miserablemente hambre. Otros, entregados completamente a las pasiones, se envilecen, en su apego a la tierra, hasta el punto de amortiguar y abolir en ellos el gusto de los bienes que se elevan sobre los sentidos. Otros, en fin, que se consagran a la dirección de los asuntos públicos, no tienen más solicitud que el bien del Estado y olvidan sus verdaderos intereses.

Por esto, venerables Hermanos, a ejemplo de San Francisco de Sales, vosotros haréis comprender a los fieles que la santidad no es un privilegio concedido a algunos y negado a otros, sino el común destino, y la común obligación de todos; que la conquista de la virtud, aunque exige esfuerzos — esfuerzos compensados por la alegría del corazón y las consolaciones de toda clase — está al alcance de todas las almas, mediante la ayuda de la gracia, que Dios a nadie rehusa.

Proponed, de un modo particular, a los fieles la imitación de la dulzura de San Francisco. ¿Si esta virtud, que reproduce y refleja tan bien la benignidad de Jesús y que atrae poderosamente los corazones, se extendiera abundantemente en la sociedad, no bastaría para apaciguar fácilmente los conflictos de orden público y privado? ¿No es esta virtud — que podría llamarse la amable exteriorización de la divina caridad — la que asegura a la familia y la sociedad el máximo de tranquilidad y de concordia? En cuanto al apostolado, según testimonio expresado por sacerdotes y laicos, cuando va acompañado de la dulzura cristiana, ¿no adquiere también un considerable acrecentamiento de su influencia para mejorar la sociedad?

Ved, pues, cuánto importa que los fieles tengan el espíritu y el corazón penetrados de los admirables ejemplos

de San Francisco de Sales y hagan de sus enseñanzas la regla de su vida.

Un medio de maravillosa eficacia para obtener este resultado es repartir con la mayor abundancia posible las obras y opúsculos que Nos hemos señalado; estos escritos fácilmente inteligibles y de lectura agradable desvelarán en las almas de los fieles el gusto de la verdadera y sólida piedad, y los sacerdotes, nunca estarán mejor preparados a desarrollar este germen que si ellos se asimilan la doctrina del santo doctor y se aplican a reproducir la soberana suavidad de su predicación.

A este objeto, recuerdo que nuestro predecesor Clemente VIII había ya predicho los frutos maravillosos que debían producir en las almas las palabras y los escritos de San Francisco. A continuación del examen sobre las ciencias sagradas, en presencia de cardenales y de muy doctos personajes, a que se sometió San Francisco de Sales cuando su elevación al episcopado, fué tal la admiración del Papa, que, después de abrazarlo afectuosamente, le dirigió estas palabras: "Ve, hijo mío, *bebe el agua de tu cisterna y los ríos que brotan de tus pozos, que tus fuentes se derramen fuera y que tus ríos se deslicen por las plazas públicas.*"

Y, de hecho, Francisco de Sales hablaba de tal suerte, que su predicación era en todo su contenido una *manifestación del espíritu y la virtud de Dios*; inspirada en la Biblia y en los Padres, se fortificaba con el sano alimento que encontraba en la teología, y recibía de la unción de la caridad un acrecentamiento de dulzura y de suavidad. Por lo tanto, no hay que asombrarse que atrajera tantos herejes a la Iglesia, ni que durante los tres últimos siglos haya guiado tan gran número de almas por los caminos de perfección.

### El ejemplo del Santo, línea de conducta para los escritores católicos.

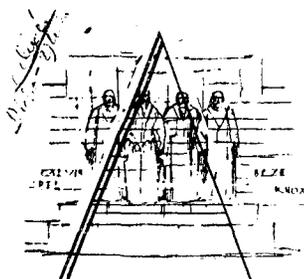
*En cuanto al fruto principal de este centenario, Nos lo deseamos para todos aquellos católicos que, con la publicación de periódicos o de otros escritos, expliquen, propaguen y defiendan la doctrina cristiana. Estos, a imitación de Francisco de Sales, deben siempre guardar, en la discusión, la firmeza unida al espíritu de moderación y la caridad.*

*El ejemplo del santo doctor le traza claramente la línea de conducta; estudiar con el mayor cuidado la doctrina católica y poseerla en la medida de sus fuerzas; evitar alterar la verdad, o atenuarla o disimularla, bajo el pretexto de no herir a los adversarios, velar sobre la forma y la belleza del estilo, revestir y presentar las ideas con bello lenguaje, de modo que hagan la verdad atractiva al lector; saber, cuándo un ataque se impone, refutar los errores y oponerse a la malicia de los obreros del mal, pero de modo que aparezca claramente que siempre se está animado de intenciones rectas y que, ante todo, se obra con un sentimiento de caridad.*

### Francisco de Sales, Patrón de los escritores católicos.

*Ningún documento público y solemne de la silla apostólica establece que San Francisco de Sales haya sido dado como patrón de los escritores católicos; aprovechando, pues, esta feliz ocasión, con ciencia cierta y tras deliberación, en virtud de Nuestra autoridad apostólica y por la presente Carta Encíclica, Nos se lo damos a todos y confirmamos como celeste patrón a San Francisco de Sales, Obispo de Ginebra, y doctor de la Iglesia, y Nos lo declaramos, no obstante todas las cosas contrarias.*

# OBISPO DE GINEBRA



## Ferney Voltaire

*LLI residía el famoso «enemigo personal de Cristo», desde que Federico II, cansado de él le arrojó de su corte, haciéndole registrar antes el equipaje, como se registra el de un lacayo ratero...*

*Con la devoción con que cuentan hacia a Voltaire su criada Baba el chocolate, enseñaba M. David, propietario poco ha del Château Ferney, el lecho del impío, algunos tapices y cuadros que le pertenecieron, una inmensa chimenea de barro con grandes relieves dorados, empotrada en la pared, y un feísimo cenotafio de mármol, construido por el Marqués de Villette, para guardar aquel corazón rebosando saña, con este epitafio, falso en su segunda parte, y por desdicha cierto en la primera:*

«Son esprit est partout et son cœur est ici»

*Hállase el Château Ferney deliciosamente situado al pie del Jura, frente a los Alpes de Saboya, de los cuales los separa el lago de Ginebra. Una magnífica alameda de tilos lleva al Palacio, hermoso edificio de un solo piso, construido sobre alto peristilo con sendas escalinatas y adornado con columnas dóricas y remates del gusto de la época. En aquel apacible retiro pasó Voltaire los últimos veinte años de su vida, en compañía de su sobrina madame Denis, y rodeado siempre de los más ilustres personajes de la época, que acudían a visitarle y sentarse a su opípara mesa, y permanecían allí a veces semanas enteras...*

## L'île Jean-Jacques

Al turista badulaque no le bastan las regias perspectivas del que, después del de los Cuatro Cantones, es sin disputa el lago más hermoso del mundo. Necesita trasladarse, cual nuevo "Child Harold" de vía estrecha, a las mazmorras del castillo de Chillon, y enternecerse ante los recuerdos de la "Nouvelle Héloïse", del otro castillo, el de Clarens; para esto, quizá, el Municipio de Ginebra le lleva, asimismo, a la isleta que en la embocadura del Ródano ha sido dedicada a Rousseau, y allí es de meditar el hecho de que las auras del Mont-Blanc y de los sublimes Alpes no hayan sido capaces de purificar tanta miasma moral como la que se acumula, paradójicamente, en aquellos bellísimos parajes...

!!! Todos los «doctores de la Iglesia»!!!

!!! Porque en Ginebra se dieron cita todos!!!

Allí los tenéis. Dice el proverbio que Dios los cría y ellos se juntan. Dudoso es que pueda asegurarse que Dios los criara: pero que allí se dieron cita, es innegable.

Vedlos en fila, en el Monumento "de la Réformation". Sus cuatro grandes estatuas: Farel, Calvino, Bèze y Knox, encuadrados por los "socios" beneméritos que les protegieron: Federico Guillermo de Brandeburgo, Guillermo el Taciturno y Gaspar de Coligny, Roger Williams, Cromwell y Boesky. Y el buen burgués ginebrino es feliz honrando la memoria de todos estos "doctores de la Iglesia"!!!!

Y es que si, en algún sitio, el tópico está justificado, es en Ginebra. No en balde ha sido llamada la "Roma del Protestantismo". Peligroso es abusar de los tópicos históricos, que conducen a menudo a repeticiones y a vulgaridades, cuando no a error y a prejuicios. Mas aquí, ciertamente, el recurso al tópico no puede ser más oportuno.

## La anti-Roma

Porque, con harta mayor trastienda, típicamente diabólica, que la que se nota en los reales de Lutero — donde la pesadez teutónica delata sus orígenes —, esta tan bella como desdichada ciudad parece, a través de la Historia, como predestinada hacia un destino maligno. Allí se refugiaban todas las mentes realmente considerables, de la época moderna, enemigas personales de Jesucristo. Allí se dan cita. Desde Clemente Marot hasta Knox, fugitivo éste de aquella Escocia que había de arrastrar a la más violenta herejía, todos convergen en esta misteriosa capital del Lemán. Y, detalle notable, el espíritu del más conspicuo de todos aquellos espíritus de destrucción, Calvino, permanece, empapa, actúa y se perpetúa a través de ellos. Discípulo suyo, en definitiva, será Rousseau, el padre de la moderna democracia, que ha hecho a su imagen y figura, imagen y figura perfectamente anticristiana, científicamente irreligiosa, la Sociedad moderna.

## ¿Roma del Protestantismo?

### !!Meca de la Democracia!!

Este Cenáculo de Satanás, situado en las verdes riberas del lago de ensueño, al compás de los Byron, de las madamas de Staël y de los Stendhal, no ha hecho sino mantener su tradición. Pasada la época napoleónica, logró su inclusión dentro de la Confederación suiza, alcanzando así otra vez una libertad que hasta la geografía señala. Esta punta — políticamente — de Suiza, calvinista y protestante, parece un puñal metido en esta entidad geográfico-histórica, tan vaga como auténtica, que llamamos Borgoña, resto superviviente y admirable, milenario, de la antigua lotaringia: tierra toda ella racialmente religiosa, católica. Y un puñal en su costado, que parte la continuidad que desciende de la Lorena cruzada hasta lo largo del Ródano provenzal. Puñal envenenado, que inyecta virus.

Esta "hoja de servicios" de la ciudad bella y misteriosa, de la ciudad calvinista, fué premiada y reconocida oficialmente por el gran santón de la democracia, Woodrow Wilson.

## Y precisamente en este reducto del Mal...

Y, precisamente, es en este reducto del Mal donde nos complacemos en observar cómo Dios se complace, a su vez, y mayormente, en reservarse sus reacciones y sus héroes.

Ya existe, en la Ciudad de Calvino, algo muy significativo. Que sentimos no conocer en sus detalles. Pero del que no queremos privar al lector. Algo que demuestra que Dios, que no recoge guantes — ¡y no faltaría más que diese esta beligerancia a sus ridículos adversarios! —, sabe, sin embargo, "vencer a pesar de sus enemigos".

Y es el Templo — viene a ser la Catedral católica — del Sagrado Corazón en la metrópoli del Lemán: edificio que había sido, en sus orígenes, detalle impresionante y significativo, ¡nada menos que un templo masónico!

No sólo Satanás fué echado de su reducto; no solamente éste fué consagrado como templo del verdadero Dios. Fué consagrado, precisamente, a aquel Corazón divino que prometiera: "Venceré a pesar de mis enemigos." Y en pleno campo enemigo, en la Meca de la Democracia, Cristo, de alguna manera, ya reina.

Pasó 1918. Pasó 1922. Pasaron los años que señalaron la cumbre internacional de aquella Sociedad de las Naciones, que acabó como no podía menos que acabar, con nueva sangre y nuevas lágrimas: otra Gran Guerra. Los grandes edificios cubistas sirvieron para poco más que para la estática burocrática. Pero, al otro lado del río, el templo del Corazón sagrado queda, viviente.

### De allí. De Ginebra mismo. El santo Obispo

Su venerado cuerpo reposa en Annecy, de donde también fué Obispo, en el centro de la Saboya, tradicional y cristiana. Su corazón está en Treviso, que también sabe de otro santo, que guarda grandes semejanzas con el nuestro: el Beato Pío X. Pero el título, el título y la dignidad con que fué ungido San Francisco de Sales, ha sido, es y será el de Obispo de Ginebra, o sea santo Pastor en la Roma protestante, en la Meca democrática, en el reducto donde muchos han odiado a Cristo más que en otras partes. En este contraste grande y tremendo, será ciego quien no vea cómo se complace, en la paradoja, bien a menudo, la mano de Dios. Pudo, es verdad, verse obligado a no residir en su sede, San Francisco de Sales: pero ésta no era menos su sede: Ginebra.

Cuando Calvino establecía su dictadura — él, el padre de la Democracia, siguiendo, bien a su pesar, la más inevitable de las lógicas — y quemaba a Servet; cuando Knox tramaba la descristianización de Escocia y de Inglaterra, poco pensaban en que un dulce Obispo había de anular su obra, maldita y gigante, por un proceso humilísimo, y sin otra arma que el arma sobrenatural.

Porque, entre herejes y entre luchas, el dulce San Francisco de Sales jamás olvidó a su escogida grey femenina, a sus hijas. Y la mejor de todas, aquella viuda ejemplar que se llamó Juana Francisca Fremyot, señora de Chantal, llamada a designios infinitos. Aquella enorme mujer, la fundadora de las Salesas, aquella inmensa humilde. "Cuando acude a Annecy en la Pascua de Pentecostés de 1607 — escribe Henry Bordeaux en su obra "San Francisco de Sales y el corazón humano" —, y cuando el prelado la somete a prueba antes de revelar sus vastos planes acerca de la Visitación, ya está preparada y hállase revestida de la misma sumisión espiritual que la esposa de San Luis y que la hija del médico, para cuyas figuras, en el libro IX del Tratado del amor de Dios, sirvió seguramente de modelo. Las visitas a las carmelitas de Dijon la habían preparado para la vida mística; ella también podría mantener en el extremo ápice su espíritu, desde el cual se atalaya una luz que baja de los espacios invisibles.

Que desde el primer instante y con toda claridad apreció el Obispo el temple del alma de Juana Fremyot y el de la propia, lo afirma ésta en su declaración: "Unos cinco o seis años antes de ingresar en religión — atestiguo bajo juramento — le dije: — Monseñor, ¿no me retiraréis nunca del mundo? — El me contestó con extraordinaria firmeza: — Sí; algún día todo lo abandonaréis: entonces vendréis a mí, y entraréis en el desasimiento perfecto de la cruz. —

Lo cual ocurrió — añade — por medios tan alejados de la prudencia humana, que sólo pueden atribuirse a la Providencia divina."

Resulta, pues, providencial esta santa amistad, que a uno y a otra valió el pleno florecimiento de su espíritu y un entusiasta fervor sin el cual sus corazones no hubieran alcanzado las supremas cumbres de la generosidad. Como los caballos enganchados a tronco son más veloces y se excitan mutuamente en la carrera, así también las almas ligadas por amistad de tan altos quilates avanzan con mayor ardimiento por el camino del bien. Dios está al fin de ese camino, Dios es la meta ambicionada...

...Y plugo a Jesucristo servirse de una humilde, más humilde aún que la propia fundadora, hija de la Visitación, Santa Margarita María de Alacoque, para revelar a los hombres la devoción a su Corazón adorable, y anunciarles que vencerá, en Ginebra y fuera de ella, pese a sus enemigos y a los que osen oponérsele...

Fué la obra del Obispo de Ginebra, que ha prevalecido sobre la de todos los filósofos ginebrinos...

### Fortaleza

Pudieron más las mujeres fuertes, porque su Dios, Jesucristo, el Hombre Fuerte por excelencia, les deparó un Maestro fuerte también. "Le doux St. François de Sales". Muy justa y verdadera es esta frase hecha. Dulce con los pecadores. Dulce para enseñar el camino del dulce amor de Dios. Pero no fué dulce con la herejía, el hombre que desde su Sede, contra su propia sede, hubo de luchar tan fuertemente con ella, que, según testimonio presentado en su Canonización y proclamado por los Papas, hubo de registrar en su muerte, en su santo cuerpo, las huellas indelebles de los sufrimientos morales y materiales, terribles, que en sus perpetuas luchas hubo de soportar.

Del hombre que, por su energía, por su clarividencia al utilizar por vez primera en gran escala — y con inteligencia, no con la torpeza hoy día corriente de los que no ven en el apostolado otra arma y otra fuerza que la de la cantidad, el gran error moderno — la fuerza de la imprenta en sus luchas contra los herejes del Chablais, que le ha encumbrado al título de patrón del periodismo católico, de este gran Obispo dice y proclama Pío XI: "Por otra parte, tal era la energía moral de San Francisco..., como se vió claramente cada vez que hubo de luchar contra los poderosos por la gloria de Dios, los derechos de la Iglesia y la salvación de las almas. Se dió este caso cuando defendió la inmunidad de la jurisdicción eclesiástica contra el Senado de Chambéry... Con esta misma firmeza de carácter sufrió la cólera del príncipe, cuando, como sus hermanos, había sido calumniado; resistióse con no menos fuerza a las pretensiones de los señores, cuando se trató de conferir los beneficios eclesiásticos; asimismo, aún, después de haberlo ensayado todo, persiguió a los rebeldes que habían negado el diezmo al Capítulo de Canónigos de Ginebra.

"Es, pues, con una libertad del todo evangélica que tenía costumbre ya sea de zaherir los vicios públicos, ya sea de desenmascarar las falsedades de la virtud y de la piedad; respetuoso, tanto como cualquiera, de la autoridad de los príncipes, jamás, sin embargo, consintió con sus actos en hacerse cómplice de sus pasiones, ni plegarse a los excesos de su arbitrariedad."

¡San Francisco de Sales, Obispo de Ginebra!

Luis Creus Vidal



## ¿Es solamente ligereza?

En el número 43-44 de la revista *Mundo hispánico*, y en el artículo en que el señor Fontana pretende reseñar los movimientos políticos que han agitado la vida política de Barcelona durante el presente siglo, figura un párrafo tan desdichado, que —superando el respeto que pueda inspirar la situación política de su autor— ya ha provocado la protesta de *El Correo Catalán* por medio de pluma tan autorizada cual es la de Monseñor Lisboa. No es de extrañar la conducta de este periódico; por algo hace constar en su portada aquella consigna que recibí de S. S. León XIII, “Sed esforzados y pelead resueltamente por la fe católica”; lo que nos extraña es el silencio de la mayoría de los restantes, que a pesar de preciarse de católicos, con su indiferencia han avalado tamañas opiniones. Porque lo indignante del párrafo del señor Fontana, no es la ligereza con que escribe inexactitudes históricas, sino el tono de menosprecio —casi insulto— con que hace referencia a una personalidad ilustre, que en vida fué gloria del episcopado español, y cuya fama de santidad ha movido a la Jerarquía Eclesiástica a ordenar se iniciara el proceso canónico para su beatificación. No quiero enjuiciar duramente a la prensa que ha mantenido actitud pasiva. Sin duda, el interés que despiertan las fotografías e ilustraciones —realmente notables— que adornan el número de la revista aludida, fué superior al que sus redactores sintieron por el texto, y éste quedó sin leer.

Veamos cuál es el texto del párrafo en cuestión, que subleva mi sensibilidad de católico respetuoso con la jerarquía y, por qué no decirlo, entusiasta de la gigantesca figura del doctor Torras y Bages. Vamos a citarlo íntegramente, sin mutilaciones, que, fragmentándolo, puedan cambiar su sentido. El texto es el siguiente:

*Aquel rural Torres y Bages, que tanto veneno puso en el alma catalana, es desenterrado de su tumba de Ripoll — ¡ay Abad Oliva! — y sus huesos arrojados al río, con los de los viejos condes que exaltara Rovira y Vir-*

*gili, y precisamente por los cuervos que todos ellos criaron.*

Como pueden ver mis posibles lectores, el texto no tiene desperdicio, desde el error en el apellido “Torras”, y no “Torres”, hasta la inadecuada referencia a Rovira y Virgili. ¡Lástima que el autor del artículo, no posea, a lo que parece, en relación a los apellidos de los Obispos, la misma erudición de que hace gala con relación a los apellidos de las artistas que han actuado en el cabaret “Villa Rosa”. (Vid. J. M. Fontana, “Los catalanes en la guerra de España”, Madrid, abril 1951, pág. 13).

Pero comentemos ordenadamente. En primer lugar: ¿Qué significa el calificativo “rural” aplicado en forma despectiva al doctor Torras y Bages? Porque rural en sentido estricto, en el de persona o cosa procedente del campo, no puede ser considerado como desprestigio para nadie, y menos aún puede considerarlo así el señor Fontana, que es hijo de la ciudad de Reus, cuya vida y prosperidad depende de los mercados de frutos secos, y cuya industria, legítimo orgullo de sus habitantes, es esencialmente agrícola.

Ahora bien, si al calificar de rural al doctor Torras, quiere significarse algo inculto, rudo e iletrado, ¿cómo podría calificarse al episcopado español en pleno, que, reunido en Compostela, con ocasión del Sexto Congreso Católico Nacional, encargó al “rural” doctor Torras la redacción del Manifiesto —alegato solemne contra el comunismo y socialismo— que el Congreso elevó a S. M. el Rey el 26 de julio de 1902? Conste que entre los congresistas reunidos bajo la presidencia del Cardenal Herrera, había preladados tan eminentes cual el doctor Espínola, Arzobispo de Toledo, el doctor Méndez Conde, Obispo de Tuy, el doctor Castellote de Jaén, etc.

Pero aun hay más, este Obispo rural, fué designado presidente de la semana Social celebrada en Sevilla, y en ella pronunció aquel discurso sobre “Lo eterno y lo variable del Cuerpo Social” que, aún hoy, es base obligada de estudio para quien quiere adentrar-

se con firme paso por el campo de la sociología católica.

Y no obstante, el señor Fontana tiene razón al calificar de rural al doctor Torras y no ha sido el primero en calificarlo así. La primacía la ostenta el doctor Cardona, Obispo de Sión, quien después de oír el sermón que el Obispo de Vich pronunció en la Catedral de Barcelona, con motivo de las Fiestas Jubilares de S. S. León XIII dice como único elogio: “*Pagés, pagés, pagés*” y ciertamente, el doctor Torras era eminentemente payés. Payés por su nacimiento, payés por su estirpe, payés por el equilibrio y reflexión de su carácter, tan opuesto a la impetuosa y movilidad de la población industrial, payés finalmente, porque considera que este estamento constituye el esqueleto que mantiene la trabazón del cuerpo social. (Vid. Carta pastoral “La pagesía Cristiana”).

Pero ello en el fondo carece de importancia. Lo que en un católico es verdaderamente temerario es el afirmar que infiltró veneno en el alma catalana un obispo a quien el Cardenal Vives designaba como el “*Santo Padre de la época moderna*”. ¿Cuándo y cómo infiltró el veneno? Quiero suponer que el señor Fontana no hace referencia a sus cartas pastorales, que —caso extraordinario en la historia— merecieron cartas laudatorias de dos Papas, el Beato Pío X y S. S. Benedicto XV, sino a los que pudiéramos llamar escritos políticos, y sobre esta cuestión, siempre opinable, hay que hacer notar que todos ellos son anteriores a su consagración episcopal; por lo tanto, poco veneno debían contener, cuando la Santa Sede, venciendo la resistencia del doctor Torras (véase la que opuso a aceptar la Mitra de Solsona), lo eligió e impuso la obligación de aceptar la Mitra de Vich. Ciertamente que alrededor del ideario político del doctor Torras se ha creado un mito, pero es debido a que es desconocido y desfigurado por los que hablan mucho de él, sin conocer sus escritos.

¿Que escribió la mayor parte de sus pastorales en catalán? Ciertamente. Y el motivo lo expone él mismo en su respuesta al Arzobispo de Valencia, doctor Guisasola, quien con vistas a la mayor difusión, le rogaba lo hiciera en castellano: “*No crea—dice el doctor Torras— que yo en él escriba las pastorales por motivos filológicos o por aficiones literarias, sino porque estoy convencido que mediante el uso de la lengua me identifico más con el pueblo a quien espiritualmente he de gobernar.*” Por ello, cuando el tema a tratar, rebasaba por su importancia el ámbito de su diócesis, no dudaba en escribirlas en castellano.

Se ha dicho también que el doctor

## EL BIELDO Y LA CRIBA

Torras no sentía la patria española. Veamos lo que él mismo escribió en el prólogo de la segunda edición de la "Tradició Catalana", obra que fué calificada por el señor Romero Robledo, en pleno Congreso, de folleto separatista: "*Es ciertamente este libro un breviario del culto a la patria-tierra, pero que de ningún modo se opone, antes al contrario, al culto a España, conjunto de pueblos unidos por la Providencia, ni al culto a la humanidad, a la cual amamos, nos parece, con mucha mayor intensidad que los «Sans Patrie», que se glorían de ser humanitarios por excelencia.*"

Siguiendo nuestro comentario, llegamos al texto que refiere la profanación de los restos del doctor Torras y de los Condes de Barcelona en el Monasterio de Ripoll, y solamente con ánimo de aclarar la verdad histórica, ya que el hecho, en sí, entra dentro de las normas de conducta de los revolucionarios del año 1936, nos permitiremos recordar al señor Fontana que el doctor Torras falleció en su Palacio Episcopal, y fué sepultado en la capilla de la Virgen de Montserrat de la Catedral de Vich, el día 10 de febrero de 1916; con posterioridad, el Cabildo construyó a sus expensas un mausoleo en la misma capilla, donde fueron depositados definitivamente sus restos. En relación a los restos de los Condes Soberanos, Wifredo I el Velloso y Ramón Berenguer III, que descansaban en Ripoll, sabemos que, en los primeros días de la revolución, ante el saqueo de que era víctima el Monasterio, don Pedro Pérez Casadesús, con evidente peligro de su vida, retiró de los mausoleos respectivos las arquetas que contenían los restos de estos dos condes, y quedaron depositados, primero, en el Ayuntamiento, y posteriormente en el Archivo Folklórico de Ripoll, bajo la custodia del señor Graells, director del mismo.

Para finalizar este ya tan extenso comentario, me permitiré algunas consideraciones sobre la última frase del texto comentado. En ella, el autor,

agotando las libertades que puede permitirse un escritor, mezcla nombres tan dispares como Rovira y Virgili, el doctor Torras y los Condes de Barcelona. Dejemos en paz los viejos condes, que dieron cuenta a Dios de sus obras hace mil años, y cuya memoria enalteció el historiador Bofarull (Vid. Bofarull *Los condes de Barcelona, vindicados*), pero que se atribuya la función de criar cuervos al doctor Torras al mismo nivel que Rovira y Virgili, eso no es admisible. El señor Rovira, político de izquierda dentro el catalanismo, a cuyo campo llegó procedente del republicano federal, señalado paladín de las campañas laicistas, historiador de segunda mano, cuya *Història Nacional de Catalunya* queda calificada por su propio título, donde se falsean los hechos históricos a base de silenciar lo que conviene a sus fines políticos, y el doctor Torras, Obispo de Vich, de quien el Beato Pío X, en documento de su mano, dice: "*Te muestras Obispo, tal como describe el Apóstol..., y en verdad que con sana doctrina, perfectamente acomodada a las circunstancias de la sociedad, has instruido al pueblo que se te confió, exponiendo e ilustrando magníficamente los principios conforme a los cuales han de componer sus asuntos mutuos ambas potestades, la eclesiástica y la civil, y a los contradictores, no solamente has rebatido brillantemente, sino que, a más, has puesto al descubierto los planes ocultos que conciertan y además vencido y pulverizado los sofismas del falso liberalismo.*" Conocidos ambos, ¿puede leerse el artículo sin que se subleve la conciencia católica del lector?

Cuervos hubieron, harta razón tiene el señor Fontana y testigo de ello son las ruinas de iglesias y monasterios aun no restaurados, pero a su crianza no ayudó, sino al contrario, el Obispo de Vich. Precisamente el temor a los cuervos, cuyo oculto desarrollo vió el doctor Torras — superando la visión

miope de los políticos de su tiempo —, fué el impulso que movió su pluma a escribir sobre doctrina política. Si se prescinde de este impulso, ¿cómo puede explicarse la contradicción entre la opinión del sacerdote que, en *El Clero y la vida social moderna*, sostiene que los eclesiásticos deben permanecer alejados de toda política activa, que luego, siendo Obispo, prohíbe al clero de su diócesis asistir a actos públicos de tipo político, y la conducta del sociólogo autor de diversos tratados políticos?

Que ello fué así, que el único impulso que lo lanzó a escribir sobre temas políticos — aunque manteniéndose siempre alejado de todo contacto de partido — fué el mantener dentro de su cauce, cristiano y de buen sentido, al movimiento político catalán, que con harta razón temía se desviase hacia tendencias extremistas, lo pone de manifiesto en la carta que dirige al Cardenal Vives para que interceda ante el Cardenal Secretario de Estado, para que no se produzca su proyectada promoción a la Archidiócesis de Burgos, y aun con mayor claridad cuando cuatro años más tarde, propuesto para ocupar la silla arzobispal de Valencia, escribe al Nuncio de S. S. en Madrid, para oponerse a dicho traslado, las frases que no podemos dejar de copiar: "*Existe en Cataluña un movimiento nacionalista, que, como todos los movimientos políticos modernos, tiende al radicalismo, y sin querer darme ninguna importancia, y sin que me haya metido en lo más mínimo en la política activa, me parece que mi influencia ha contribuido a que el movimiento no perdiera del todo el tono tradicional, siempre favorable a España y a la conservación de los principios católicos.*" Véase, pues, cómo la misión del doctor Torras fué la que correspondía a un Obispo y a un patriota.

J. GRENZNER MONTAGUT

Barcelona, diciembre 1951.

## De un discurso del Papa Pío XII a un grupo de periodistas suizos

«(...) Un poder espiritual, como es la propaganda, debe ser tomado en serio, tanto en el bien como en el mal. La semilla que él esparce puede resultar una bendición y una maldición. En realidad hay que atribuirle un papel verdaderamente decisivo en los indecibles sufrimientos de la guerra y de la postguerra de que estamos siendo testigos; es decir, un papel decisivo en la frialdad que se ha hecho casi incurable entre los pueblos y entre los hombres, a la prensa que se pone sin reservas al servicio del principio utilitario y de las pasiones políticas y nacionales, a la prensa que, más aún, deja conscientemente a un lado la objetividad, veracidad e imparcialidad. (...)

# CUESTION SOCIAL Y CUESTION ECONOMICA

## IDEAL Y BIEN COMUN

Hablábamos del ideal y, en última instancia, del ideal-fin encarnado. Será necesario concretar un poco más, descendiendo hasta la psicología del ideal. Así nos situaríamos decididamente en la línea de lo educativo, es decir, en el ámbito de la aplicación. Sin embargo queremos antes entretenernos todavía en alguna cuestión general que, si bien pudiera diferirse, sería a riesgo de forzar más adelante el enhebramiento del tema.

Por lo pronto importa asegurar el significado, a veces incierto, de "conciencia social", que implicaría aquí siempre para nosotros conciencia moral. El problema social, como el jurídico, no puede desligarse de las cuestiones generales que se plantean en la ética. Conciencia social implica, pues, la aprehensión del fin, o lo que es igual, del bien de la sociedad. Y esto vale tanto como decir que tal conciencia apunta al bien común. Por eso advertíamos que el bien común dejaría de estar gravemente comprometido cuando la conciencia social nos enfrentase no ya, en las circunstancias actuales, con una coyuntura histórica comprometida, sino cuando nos la hiciese sentir y aceptar como comprometedora.

La conciencia social, si la hemos de seguir considerando como un auténtico desvelar el horizonte de los fines, clarificando la atmósfera que habitualmente lo enturbia, entonces condiciona la cristalización de un verdadero espíritu de reforma. De este modo la consistencia de la persona adquiere solidez y gravedad.

Definitivamente alcanza la persona esta situación una vez que actúe y deje actuar en ella el ideal. La identificación del ideal con el bien común parece ser como una consecuencia de esto.

Ahora bien, queremos hacer hincapié en esa identificación. Siguiendo el hilo que ella misma va abandonando a nuestro paso se puede llegar al pensamiento genuino de Santo Tomás, que es al fin y al cabo lo que se proponen quienes de modo tan decidido han entrado en el debate actual, ya muy conocido, sobre esta cuestión fundamental.

Por nuestra parte, en este momento, no pretendemos entrometernos, ni expositivamente siquiera, en la polémica donde han figurado ya nombres prestigiosos.

Es muy citado el pasaje de Santo Tomás: "La justicia legal es virtud general por el hecho de encauzar los actos de las otras virtudes hacia su fin, que estriba en imperar a todas las demás virtudes; efectivamente tal como se puede afirmar que la caridad es virtud general en la medida en que dirige los actos de todas las virtudes hacia el bien divino, del mismo modo acontece con la justicia legal por lo que se refiere a la ordenación de los actos de todas las virtudes respecto del bien común. En consecuencia, así como la caridad, que considera al bien divino como objeto propio, es una virtud especial por su esencia, de tal suerte la justicia legal también por su esencia es una virtud especial, puesto que respecto del bien común se halla como ante su propio objeto." (2.<sup>a</sup>, 2.<sup>ae</sup>, q. 58, artículo 6.)

Es una lástima que la falta de espacio nos impida abundar aquí en citas largas como ésta. Habremos de cargar a nuestra cuenta lo que sigue.

La caridad impera a la justicia, a la legal y a toda clase de justicia. ¿Acaso no es ella el criterio para ponderar la perfección de la vida cristiana? Pues bien, siendo esto así, el ideal-fin, que es el último fin de la persona cuando ha penetrado toda su vida activa hasta la última raíz; este ideal ¿no será una llama viva de caridad iluminando y significando hasta la más minúscula actividad de su ser personal?

De aquí que la sociedad haya de resultar lo que se dice transida por el último fin, aun cuando acabe siendo trascendida por él. El llamado bien común social estará condicionado por el bien divino a pesar de que no se confunda con él; pero esto último para el caso es igual. Si es la felicidad temporal el contenido propio de ese bien común social, no por eso hemos de olvidar — el mundo desengañado de nuestra época no deja de saberlo — que esa felicidad es la paz del espíritu, fruto de la justicia, que no se da sin la caridad. Es, pues, el aliento sobrenatural que infunde en el alma la virtud soberana el que — advirtámoslo bien — engendra la felicidad de este mundo. La vida sobrenatural está aquí, a nuestro alcance, como tensión y aspiración. Y esto es la existencia ideal, perfecta en la medida en que se orienta siempre a un acabamiento vislumbrado, inacabable aquí en la tierra.

F. H.

## TECNICA Y ESPIRITUALIDAD

*Hace ya mucho tiempo que se ha dicho, y desde entonces no pocas veces repetido, que el liberalismo y la técnica han sido la causa inmediata de la masificación del hombre. La trascendencia que ha tenido y tiene la técnica en orden al problema social resulta por ésta y por otras razones tan evidente que nadie vacilará ya en situarla entre los más fundamentales factores determinantes de la nueva situación del hombre en la sociedad.*

*Y si convenimos en que condiciona las más variadas facetas del quehacer humano, no nos extrañará que se hable de una nueva ética del trabajo y en consecuencia hasta de una nueva civilización del trabajo.*

*¿Qué significa eso? En realidad no se trata de algo nuevo en el sentido de original, sino más bien de vigorización renovada — y hasta si se quiere inédita — de la única civilización posible. Definitivamente querrá decir que el progreso técnico, llamémosle material, ha de ir acompañado de una espiritualización que lo dignifique a la altura donde ha de situarse siempre lo humano, para de este modo compensar lo que la técnica encierra de atentatorio para la existencia misma de la persona y para la Humanidad en cuanto tal.*

*En cualquier caso, es bueno pensarlo un poco todo esto. Aquí tenemos algunos fragmentos de sendos artículos que se plantean seriamente la cuestión.*

•  
«El hombre siente frecuentemente la tentación de adoptar una actitud de franca hostilidad, de sorda oposición espiritual, contra ese incontestable triunfo de su propia obra que es la técnica; contra esta nueva potencia que, desencadenada por él mismo, fruto de su voluntad y de su ingenio, si bien lo ha colmado de tantos y tan maravillosos dones, sin embargo le acosa, le sitúa, le trastorna más allá de sus propias previsiones, contra su misma voluntad, forjándole e imponiéndole una vida nueva, bien diversa de la que había soñado.

«¡Cuántos hombres están constreñidos, para que esta técnica nuestra triunfe, a fatigarse de la mañana a la noche en ambientes insalubres; ¡cuántos están condenados a vivir en las lóbregas galerías de una mina o a respirar el aire sofocante de los

## EL BIELDO Y LA CRIBA



hornos, sin la posibilidad de ver madurar entre sus manos uno cualquiera de los frutos de sus fatigas! (...)

«Si pensamos en todas estas cosas, la técnica aparece bajo una triste luz: causa pri-

mera de aquel envilecimiento del hombre y de aquella miseria espiritual de las masas, de la cual, de cuando en cuando, vemos aflorar los indicios, y que, a la larga, determina, si no justifica, la lucha de clases y las revoluciones. (...)

«Pero la máquina ha liberado al hombre de los trabajos más duros y extenuantes.

«El hecho es, sin embargo, que la máquina no es solamente un sustituto de la mano de obra del hombre. En la mayor parte de los casos es algo más y mejor, porque permite al hombre hacer aquello que de otro modo nunca hubiera podido llegar a realizar. (...)

«Y sin embargo la necia e insaciable concupiscencia de los hombres acaba por transformar estos beneficiosos efectos del progreso técnico en una calamidad social. Concupiscencia de los trabajadores que no saben ver en el trabajo sino la fuente de remuneración. (...) Concupiscencia de los empresarios, que no saben ver a su vez en el trabajo sino uno de los factores de la producción. (...) Concupiscencia de la colectividad, que, prendida en el juego de la concurrencia desenfrenada y bajo la amenaza de la superación desleal, no sabe defenderse sino elevando barreras y limitándose mutuamente los mercados.

«No se ha de imputar a la técnica si este espíritu de avaricia logra determinar pavorosos desequilibrios entre la demanda y la oferta, y crisis económicas, y alteraciones sociales. (...)

«A través de un modo más amplio de considerar los beneficios de la técnica, ésta aparece francamente como un factor de elevación individual y social. Ya el hecho de que la técnica contribuya a hacer menos dura y penosa la existencia del trabajador, a mejorar su tenor de vida, a acrecentar el número de las horas que puede dedicar a un merecido reposo, constituye por sí mismo un primer e importantísimo coeficiente de elevación. (...)

«Hay todavía otra contribución de la técnica a la elevación de la humanidad hacia formas superiores de civilización, en la que pocos se fijan, pero que me parece de importancia fundamental. Consiste en una cierta influencia, remota pero profunda, que el progreso técnico ejerce sobre los más íntimos reflejos, sobre el ritmo mismo de nuestra vida cotidiana, modificando radicalmente la índole y la naturaleza de nuestras relaciones con nuestros semejantes.

«Esta influencia, que va siempre mucho más allá de nuestras intenciones y de nuestras previsiones, tiene una repercusión recóndita sobre la vida misma del espíritu,

imponiéndole en nuevos problemas: problemas filosóficos relativos a una nueva concepción de la vida y del mundo; problemas éticos referentes a la parte que cada uno de nosotros está llamado a representar en el universo de las criaturas; problemas sociales relativos a un orden nuevo en las relaciones entre los hombres.

«Este inextricable entrecruzarse de los servicios hace, sí, que cada uno de nosotros tenga, en un cierto sentido, a todos los otros en su poder, pero por su parte está en poder de los otros. (...)

«Pero aun aquí, no es la técnica quien tiene la culpa si el hombre no sabe o no quiere servirse para un buen fin de los medios que ella pone con tanta liberalidad a su disposición.

«Hay tal vez que hacer una triste constatación; y es que el progreso de la técnica ha sobrepasado de mucho nuestro progreso espiritual, y que las fuerzas íntimas del

hombre no han aumentado en la misma medida en que han crecido sus medios de acción y su potencia.

«Este problema los trabajadores del mañana podrán afrontarlo y resolverlo solamente si el nuevo y más evolucionado artesano (que surgirá con el progreso de la técnica) hubiere sido preparado a su tiempo por una clase dirigente que sea solícita de su bien y tenga una clara conciencia del problema del hombre, de su dignidad, de la imposibilidad de suprimir su vida interior, de lo imprescindible de las exigencias de su espíritu, y que esté dispuesta a dar a estas exigencias una prioridad absoluta, sacrificando inexorable y definitivamente a ellas las exigencias materiales.

«De la capacidad de la actual clase dirigente para adaptarse a esta nueva situación que la técnica ha creado, depende el porvenir de nuestra civilización.»

(De *Studium*. Roma, noviembre de 1951.)

## TECNOGRACIA Y «CIVILIZACION DEL TRABAJO»

«Los escritores de *Esprit* aun cuando se dejan prender en el lazo de algunas fórmulas engañosas del marxismo, tienen empero un conocimiento y una práctica de la vida cristiana que les permite comprender que para ponerse al servicio del proletario y para ayudarlo a preparar una civilización del trabajo, es necesario ayudarlo a formarse una conciencia que el marxismo no expone ni puede exponer. Es preciso buscar el modo de que el proletariado no se engañe en sus esperanzas. Es preciso preparar una sociedad en que se actualice la civilización del trabajo y sea abolida la esclavitud del operario, lo cual no quiere decir que en esta sociedad no haya de haber más pobres. (...)

«Pero lo más importante de todo es que los escritores de *Esprit* concluyen afirmando que una civilización del trabajo, la nueva civilización, exige una ética del trabajo, y que sólo esta ética puede dar un sentido y un valor al trabajo de cada uno y hacer del trabajo la expresión eficaz de la persona humana. (...)

«Ahora bien, si me doy cuenta de que esta nuestra civilización de la máquina y de la técnica, que ha empleado la tecnocracia y el maquinismo como instrumento infernal para oprimir al hombre, deberá cesar algún día, no me siento inclinado a adherirme a cuanto escribe la redacción de *Esprit*. (...) Reconozco que no basta la afirmación genérica de justicia social, y que con esta afirmación genérica se permanece en el equivoco entre proyectos no sancionados por la experiencia, en virtud de los cuales el trabajo debería encontrar de nuevo su valor para el trabajador, y la utopía de una organización social en la que cada uno encontrara satisfacción en los descansos; añadido que me siento inclinado, aun con algunas reservas, respecto al valor de esa afirmación de ambigüedad, a suscribir la afirmación de que eliminar esta ambigüedad quiere decir resolver la cues-

tión esencial de nuestro tiempo y responder verdaderamente a la llamada y a la esperanza de los pobres. Pero no me inclino a suscribir la siguiente frase: la ética que se formulará para el trabajo cuando la humanidad multiplicada esté en posesión de una técnica nueva, está aún por inventar. Los escritores de *Esprit* afirman que esta es la obligación de cualquiera que no consiente las «rutinas malélicas del desorden establecido» ni las «contestaciones inciertas de un mesianismo marxista»; me parece no obstante, y los documentos pontificios de León XII, de Pío XI y de Pío XII nos ofrecen la prueba de ello, que la doctrina cristiana de la justicia y el mensaje evangélico en que se recuerda que somos solamente administradores de la riqueza del mundo, contienen premisas suficientemente estables para llegar, un día, a la liberación del hombre de la esclavitud de la moderna civilización tecnocrática y del maquinismo (...)

«En el sistema económico actual y en la actual organización de la sociedad, en la decadencia de las costumbres públicas y privadas, en la inadecuada e insuficiente inspiración cristiana de los que afrontan estos problemas y dirigen el orden social, se debe buscar la causa de la «situación proletaria»; pero el estudio de las «relaciones humanas» y del «factor humano del trabajo» promovido por nuestra psicología han indicado claramente la línea en la cual debe ser buscada la solución.»

(De *Vita e pensiero*. Milán, octubre de 1951.)



### III. - EL RELATIVISMO Y SU INCONSISTENCIA FILOSOFICA

Sólo como consecuencia de este relativismo tienen sentido las palabras que aun añade Ortega comentando a su mentor Dilthey, en las que clarísimamente se tacha de error la metafísica de carácter "absoluto"; y la hace consistir meramente en una actividad o "función esencial a la constitución" de la mente humana. Es decir, el hombre, según sea su tipo mental, habrá de construir tal o cual visión del mundo. Veamos ahora de un modo seguido y literal todo este párrafo, que dice así por la pluma de Ortega, comentarista de Dilthey y completador de él: "El afán de absoluto que lleva al hombre a construir las metafísicas, los sistemas del universo, no es un error. El error está en que crea poder lograrlo. Pero aun convencido de su imposibilidad, el hombre seguirá siempre imaginando lo absoluto; se trata de una función esencial a la constitución de su mente. Es decir, que los sistemas, degradados en cuanto a su pretensión, quedan y quedarán siempre como un hecho constitutivo de la conciencia humana. En tal concepto, Dilthey los llama *visiones del mundo, imágenes o ideas del universo*. Estas *visiones del mundo* pueden ser estudiadas históricamente. Así lo hace la filosofía en su propedéutica histórica. Con ello empieza. Pero, además, cabe preguntarse si esa fauna de *imágenes del mundo*, engendradas en la historia, es innumerable, o, por el contrario, si pueden todas ellas reducirse a ciertos tipos últimos, siempre los mismos [advíertase bien esta frase que he empezado a subrayar y continúo subrayando], *al adoptar las cuales se han dividido y se dividirán siempre los hombres, condenados, por decirlo así, a moverse perpetuamente en ese repertorio definitivo de radicales maneras de ver el universo*" (16).

Por esto es obvio que en Alemania catalogaran al historicismo de Dilthey como una clase de relativismo. En la historia se manifestarían ciertos tipos mentales o estructuras primeras, según las cuales ha de salir una u otra concepción del mundo (poética, religiosa, metafísica, etc.); de suerte que el objeto expresado por ellas no sería *en sí verdadero* o falso, en el sentido de que fuese en cuanto a esto *de derecho definitivo*, sino que serían visiones del mundo puramente relativas a cada es-

(16) Ibid., págs. 212-213. — Las últimas líneas han sido subrayadas por mí, para hacer notar la claridad con que aparece el relativismo en ellas manifestado.

tructura mental que las ha engendrado. Todas serían, pues, igualmente verdaderas. ¿Qué valor tiene la verdad "absoluta" del metafísico? Tanto como la emoción del poeta; ambos son exactamente tipos mentales.

Un filósofo alemán resume la posición de Dilthey con las siguientes palabras: "Esta forma de relativismo aparece claramente en los que, como Dilthey — (*Die Typen der Weltanschauung und ihre Ausbildung in den metaphysischen Systemen*) — y *Leisegang* — (*Denkformen*) — admiten entre los hombres tipos distintos de pensar, que conducen necesariamente a diversas concepciones del mundo, sobre cuya verdad absoluta no puede decirse nada" (17).

Ahora bien, si este historicismo de Dilthey es a todas luces un historicismo relativista (aunque a Dilthey no le gustara ser llamado relativista, ¡naturalmente!), ¿qué diremos de su introductor en España, entusiasta expositor, y panegirista, Ortega?

Copiemos las palabras textuales de Ortega a este propósito: "Al tomar recientemente contacto pleno con la obra filosófica de Dilthey, he experimentado la patética sorpresa de que los problemas y posiciones apuntados en toda mi obra — se entiende, los estricta y decisivamente filosóficos — *corren en un extraño y azorante paralelismo con los de aquélla*. Nada más azorante, en efecto, que encontrarse ya muy dentro de la vida, de pronto, con que existía y andaba por el mundo

(17) DE VRIES, J.: *Pensar y Ser*. Versión española por José A. Menchaca, Madrid (Razón y Fe, 1945, n.º 76, pág. 122. Véase también el diccionario de Brugger la palabra "historicismus". Por ahí podrá ver el lector qué juicio merece un autor como Julián Marías, que al comentar a Dilthey (*Teoría de las Concepciones del Mundo*, traducción del alemán y comentarios de Julián Marías, Madrid. Revista de Occidente, 1944) se atreve a afirmar con tanta seguridad: "El punto de vista histórico de Dilthey no supone, en rigor de los términos, ningún relativismo". Y añade para explicarlo más: "al contrario, Dilthey subraya la coincidencia y la verdad parcial de los sistemas filosóficos. La unidad de éstos se encuentra fundada en la unidad de la realidad misma. Todos los filósofos ven la misma realidad del mundo en que viven. Como el conocimiento no agota la realidad y la visión se hace siempre desde un punto de vista determinado y parcial, las visiones difieren; pero esto no supone su falsedad, sino más bien a la inversa: prueba su carácter real, el cual supone una perspectiva, pues lo real es opaco — no transparente, como los objetos ideales — y no se deja penetrar íntegramente por la visión ni tolera ser contemplado desde ninguna parte" (ibid., págs. 257-258). Y pocas líneas después: "Dilthey excluye la pretensión de absolutividad y exclusividad de cualquier sistema filosófico, pero esto no supone una mengua de su verdad (...)". Ante estas ideas (que abundan en este libro) juzgue el lector por sí mismo la gravedad de estas concepciones que se nos infiltraban con piel de oveja en España, no sólo entre elementos que no siguen la filosofía cristiana (esto, por desgracia, sería obvio), sino aun entre quienes hacen profesión de filósofos católicos (y ahí está lo grave, precisamente).

otro hombre que en lo esencial era uno mismo. La literatura ha dado forma a ese medular azoramiento en el tema del *alter ego*" (18).

Es imposible pedir mayor evidencia en este asunto que llamar "*alter ego*" al autor más relativista. Dilthey es calificado hace ya años por los filósofos extranjeros del mayor prestigio como claramente autor de un historicismo relativista; Ortega, introductor en España del diltheyismo y expositor suyo que lo "completa", dice que "en lo esencial es uno mismo"; luego..., ¿qué pensaremos sobre Ortega?

Pensaremos lo que pensará cualquiera que no tenga prejuicios; y está bien claro. Seguirá leyendo las obras ortegianas y hallará textos como éste: "El error inveterado consistía en suponer que la realidad tenía por sí misma, e independientemente del punto de vista que sobre ella se tomara, una fisonomía propia. Pensando así, claro está, toda visión de ella desde un punto determinado no coincidiría con ese su aspecto absoluto y, por tanto, sería falsa. Pero es el caso que la realidad, como un paisaje, tiene infinitas perspectivas, todas ellas igualmente verídicas y auténticas" (19).

Si así es, también será igualmente verídica y auténtica mi perspectiva, que es "absoluta", la cual, por ser "absoluta", afirma algo "esencial", no meramente sensible e individual como una perspectiva; por tanto, en virtud de estos mismos principios, ha de admitir el relativista que es igualmente verídica mi posición "absoluta", que dice que el ser *siempre tiene en sí* (no meramente como representado por mi tipo mental metafísico) la exigencia de no-contradicción, necesariamente la tiene, la tiene de un modo esencial y universal, de suerte que la perspectiva que negase esto que acabamos de decir sería falsa. Ahora bien, si esta perspectiva mía "absoluta" en virtud de los mismos postulados relativísticos es también verdadera, y ella excluye por falso el relativismo de infinitas perspectivas, ya que excluye a algunas de modo universal y necesario, entonces el relativismo por sus mismos principios queda destruido: admitiría la contradicción formal.

Por esto nuestra Metafísica de la tradición cristiana, si bien en su "formulación" no es definitiva (en este sentido Pío XII admite un continuo re-

(18) ORTEGA Y GASSET, J.: *Obras completas*, 1.ª edic., pág. 174. Los subrayados son míos.

(19) Ibid., pág. 200.

feccionamiento posible), en cambio en su "contenido" cierto, lo es; nuestra Metafísica hace un gesto "absoluto". Pero para el relativista Ortega (adviértase bien su frase preñada de sentido) cualquier metafísica hace vanamente su gesto definitivo, absoluto: "Hasta ahora, la filosofía ha sido siempre utópica. Por esto pretendía cada sistema valer para todos los tiempos y para todos los hombres. Exenta de la dimensión vital, histórica, perspectivista, hacia una y otra vez vanamente su gesto definitivo" (20).

No nos sorprende lo más mínimo, pues, que Ortega vea todo sistema como "constitutivamente un error"; ya dijimos antes que el relativismo borra de tal manera los límites entre verdad y error que la deducción lógica lleva a tomar como equivalentes los asertos "todo es verdad" o "nada es verdad", o "todo es error" o "nada lo es". Esta verdad del relativismo no tiene ningún derecho a pretender ser definitiva, puesto que tampoco es universal y necesaria; es verdad de un momento y de una perspectiva; es la verdad un mero sucederse histórico de errores. Pero copiemos las palabras mismas de Ortega: "No pensamos, no necesitamos pensar que nuestra filosofía sea la definitiva, sino que la sumergimos como cualquier otra en el flujo histórico de lo corruptible. Esto significa que vemos toda filosofía como constitutivamente un error — la nuestra como las demás. Pero, aun siendo un error, es todo lo que tiene que ser porque es el modo de pensar auténtico de cada época y de cada hombre filósofo. La perspectiva histórica cambia una vez más. Volvemos a ver el pasado como historia de los errores, mas con signo harto diferente de lo que esto significó hasta el siglo XVIII. Para el absolutismo de aquellos hombres, el pasado era un error porque ellos poseían la verdad definitiva. El error pretérito se convertía en absoluto error al chocar con la absoluta verdad. Mas quien piensa que lo que se llama verdad implica siempre, más o menos, error — que es el error a que cada época tiene derecho y a que está obligada —, no cree haber descalificado el pretérito al decir que la historia es la historia de los errores. Estos errores del pasado fueron "errores necesarios" — necesarios en varios sentidos, mas sobre todo porque otros tiempos necesitaron cometerlos para que el nuestro pudiera evitarlos. El tiempo de hoy reclama los tiempos anteriores y por eso una filosofía es la verdadera no cuando es definitiva — cosa inimaginable —, sino cuando lleva en sí, como vísceras, las pretéri-

(20) Ibid., pág. 201. Yo he subrayado. Este texto es especialmente interesante por decir que "hasta ahora" toda filosofía ha sido utópica; es decir, rechaza toda filosofía anterior para implantar la suya histórica.

tas y descubre en éstas el "progreso hacia ella misma". La filosofía es así historia de la filosofía, y viceversa. De este modo reconocemos en la filosofía el rasgo fundamental que tiene de humana ocupación: ser utopía. Todo lo que el hombre hace es utópico y no tiene sentido exigir su realización plena — como no tiene sentido, cuando se camina hacia el Norte, obstinarse en llegar al absoluto Norte, que, claro está, no existe. He aquí cómo se construye la historia de la filosofía en vista de un término — nuestra filosofía — que no es definitiva, sino tan histórica y corruptible como cualquiera de sus hechos hermanos en el pasado. Nuestra filosofía se convierte automáticamente en eslabón de la cadena háquica "cuyos miembros están todos ebrios" — decía Hegel — y tiende la mano al eslabón futuro, lo anuncia, postula y prepara" (21).

No puede darse una formulación más clara del relativismo que la que se lee en estas palabras de Ortega: "Una filosofía es la verdadera, no cuando es definitiva — cosa inimaginable —, sino cuando lleva en sí como vísceras las pretéritas"; por eso "la filosofía es así historia de la filosofía, y viceversa" (22).

#### ¿QUÉ PENSAREMOS NOSOTROS?

Esto es lo que piensa Ortega: ser verdadera una filosofía, no importa "ser definitiva", ya que "es historia". El historicismo.

Y ¿qué pensaremos nosotros? "Existe igualmente un falso historicismo que se atiene sólo a los acontecimientos de la vida humana, y tanto en el campo de la filosofía, como en el de los dogmas cristianos destruye los fundamentos de toda verdad y ley absoluta" (23). Así habla Pío XII, y por boca de él todo el mundo católico. Y añade en otros textos de su Encíclica: "Andan diciendo que esta nuestra filosofía defiende erróneamente la posibilidad de una metafísica absolutamente verdadera, mientras ellos sostienen, por el contrario, que las verdades, principalmente las trascendentes, sólo pueden expresarse con doctrinas divergentes que mutuamente se completan, aunque mutuamente en cierto modo se opongan" (24); en fin, afirma con entereza Pío XII: "la verdad y su expresión filosófica no pueden estar cambiando con el tiempo" (25).

(21) Ibid., vol. VI, págs. 418-419.

(22) Ibid., pág. 419. El subrayado "la verdad", es del mismo Ortega.

(23) Pío XII, Encíclica "Humani Generis". Numerando los párrafos marginales de punto aparte, está en el n.º 7. Véase esta numeración en la Encíclica en el número 28: *Pensamiento*, VII (1951). En el núm. 159 de CRISTIANIDAD (1950), podrá encontrarse la cita en la pág. 463, n.º 3.

(24) *Pens.*, ibid., núm. 32; CRIST., número 160 de 1950, pág. 493, núm. 31.

(25) *Pens.*, ibid., n.º 30; CRIST., ibid., número 27.

Y Pío X, en 1907, cuando la crisis del modernismo, condenó al relativista Loisy (sin mencionarlo) que había escrito: "La Verdad no es más inmutable que el mismo hombre, puesto que con él, en él y por él evoluciona" (26).

Antes he dado contra el relativismo una demostración racional, como filósofo. Ahora acabo de aducir, como católico, una enseñanza perentoria de la Iglesia.

Todavía añadiré como español, que si entrara en España un relativismo como el que ha expuesto Ortega emponzoñando a tantos pobres jóvenes, se seguirían unos efectos semejantes a aquellos que el gran Balmes describe magistralmente en el capítulo XII de su obra *El Protestantismo*, al predecir qué pasaría en España el día que el Protestantismo se infiltrase.

El mal de nuestro siglo es la dispersión, la desintegración; y si reacciona contra ellas, es con el extremo opuesto, el fanatismo. Es que perdió el sereno equilibrio de la certeza cristiana fundada en Dios. En las ideas filosóficas pasa lo mismo: abandonada locamente la tradición de la filosofía cristiana, se han visto abocados a una lucha entre el racionalismo y el empirismo. Con pretexto de resolverla, se lanzan a lo más fácil, a la "simiente de Heráclito", que ahora da su fruto, en frase de Ortega. Y por ello las obras de Ortega, que en su conjunto, por desgracia, ceden a la corriente y se quedan a este nivel, son esencialmente disolventes, además de que merecen sobre su valor filosófico el calificativo que el historicismo relativista tiene bien merecido.

Con toda serenidad, sin ánimo de injuriar a nadie, ni de molestar, pero consciente de la responsabilidad de filósofo católico que ha de decir la verdad, repito con tristeza que la filosofía de Ortega entraña una posición cuyo calificativo ya ve el lector cuál debe ser. Y añado que si por desgracia se infiltrase en España este indiferentismo europeo que Ortega ha sorbido a chorros, seríamos aquí más infelices que allá, porque quien cae de más alto, da mayor golpe.

No es raro que en este ambiente tan acobardado del relativismo haya quien declare por radio que la cultura occidental es un cadáver imposible de vivificar, al que no le queda más que estar condenado a la descomposición en una fosa. En los periódicos de Barcelona salieron algunos artículos en los que se atribuía a Ortega haber vertido ideas de este género a través de la BBC. Si así fuese, si en realidad Ortega declaró cadáver a toda la civilización occidental (lo cual, por otra

(26) Denz., núm. 2058.

# DE LA QUINCENA RELIGIOSA

## EL DISCURSO DEL PAPA AL PATRICIADO Y A LA NOBLEZA ROMANOS

Siguiendo una costumbre establecida de tiempo inmemorial, el Patriciado y la Nobleza romana ha acudido a testimoniar su adhesión al Sumo Pontífice, con motivo del Año Nuevo. La ceremonia tuvo lugar el 14 de enero, y, contestando a las palabras de filial homenaje del Príncipe Ascanio José Colonna, Su Santidad dirigió a los reunidos un importante discurso.

En primer lugar el Papa encarece la necesidad de que los miembros del Patriciado y de la antigua nobleza se sitúen en la realidad. Una realidad que podrá ser más o menos agradable para ellos, pero de la que resulta imposible prescindir. «La nueva Constitución de Italia, dice el Papa, no reconoce en vosotros, como clase social en el Estado y en el pueblo, ninguna misión particular, ningún atributo, ningún privilegio. Se ha vuelto una página de la historia, se ha concluido un capítulo, se ha colocado el punto que indica el término de un pasado social y económico, se ha abierto un nuevo capítulo que inaugura formas muy diversas de vida. Se podrá pensar como se quiera, pero el hecho está ahí: es el «fatal andar» de la historia. Alguno tal vez, se lamentará penosamente de una tan profunda transformación, mas, ¿de qué sirve el entregarse a saborear con detenimiento la amargura? Todos deben a la postre inclinarse ante la realidad; la diferencia está solamente en la «manera». Mientras, en la adversa fortuna los mediocres no hacen sino represar su ira, los espíritus superiores saben, según la expresión clásica, pero en un sentido más elevado, mostrarse «beaux joueurs», conservando imperturbables su noble y sereno comportamiento».

En segundo término señala el Papa los puntos en que deben señalarse los representantes de unas clases sociales, a las que la sociedad moderna no concede el honor de una función específica. «Elevad la mirada y tenedla fija en el ideal cristiano. Todos aquellos cambios, aquellas evoluciones o revoluciones lo han dejado intacto, nada podrán contra lo que es la esencia de la verdadera nobleza, la que aspira a la perfección cristiana, cual fué señalada por el Redentor en el sermón del monte. Finalidad incondicional a la doctrina católica, a Cristo y a su Iglesia, capacidad y voluntad de ser aún para los otros modelo y guía».

«Dad finalmente a la obra común vuestra pronta y devota colaboración. Asaz basto es el campo en el cual puede ejercitarse útilmente vuestra actividad: en la Iglesia y en el Estado, en la vida parlamentaria y administrativa, en las letras, en las ciencias, en el arte, en las varias profesiones. Una sola actitud os está vedada radicalmente: queremos

decir el «abstencionismo». Más que una «emigración», eso sería una deserción, porque cualquiera que sea la cosa que pueda suceder o lo que pueda costar, es necesario ante todo, mantener contra el peligro del propio juicio, la estrecha unión de todas las fuerzas católicas.»

## MENSAJE DEL PAPA A LOS CATÓLICOS DE CHINA

Su Santidad el Papa ha dirigido un mensaje a la jerarquía, clero, misioneros y pueblo católico de China. Expresa el Papa en dicho mensaje, el ardiente afecto que siente por aquel pueblo, que al esplendor de una civilización milenaria, ha añadido mayores riquezas, después de haber sido iluminado por la verdadera fe.

Se refiere el Papa a los sufrimientos que padece en la actualidad la Iglesia Católica de China y pide a sus hijos que sepan ser fuertes ante todo género de insidias, aunque se les presenten de manera engañosa y bajo falsas apariencias de verdad.

El pretexto que esgrimen los comunistas para incitar al pueblo chino contra sus misioneros, consiste en presentar a éstos como agentes del imperialismo extranjero. Su Santidad sale al paso de tal especie diciendo: Ellos no ignoran que los misioneros de las naciones extranjeras, están allí únicamente para atender las inmensas necesidades de su gente, en lo que toca a la religión cristiana y para ayudar al clero indígena cuyo número es todavía insuficiente. Los esfuerzos realizados por la Iglesia para favorecer dicho clero, son puestos de manifiesto por Su Santidad, quien señala que él mismo instituyó hace años, con el fin de aumentar y hacer cada vez más duraderos los progresos de la Iglesia en China, las sagradas jerarquías y elevó a la púrpura romana a un hijo de aquella nación. Por consiguiente, agrega, el alejamiento de los misioneros y misioneras que han elegido a China por su segunda patria, ha de causar graves daños.

El Papa invita a los católicos chinos a no dejarse llevar del desaliento a la vista de la persecución. La Iglesia ha salido triunfante de todas las persecuciones, porque cuenta en su apoyo la palabra infalible de Jesucristo. De la misma manera que el sol brilla después de las tormentas, resplandecerá al fin la paz y la tranquilidad para los católicos chinos. Su Santidad asegura a la jerarquía, al clero y misioneros y a los fieles de China, la ayuda de sus oraciones y de todo el pueblo cristiano.

## PRÓXIMA REANUDACION DE LAS RELACIONES DIPLOMÁTICAS ENTRE LA SANTA SEDE Y EL JAPÓN

El ministerio de asuntos exteriores del Japón, ha hecho público un

comunicado en el que se dice entre otras cosas lo que sigue:

«Deseando mantener y fomentar aún más las relaciones de amistad existentes entre ellos, el Gobierno japonés y la Santa Sede han decidido reanudar las plenas relaciones diplomáticas, desde el momento en que entre en vigor el Tratado de Paz con el Japón, firmado en San Francisco en septiembre pasado, así como cambiar representantes. Con ese objeto ha tenido lugar un intercambio de notas.»

## LA DESIGNACIÓN DEL NUEVO GRAN MAESTRE DE LA ORDEN DE MALTA

La muerte del príncipe Chigi Albani della Rovere, Gran Maestro de la Soberana y Militar Orden de Malta, obligaba a la elección del sustituto. La elección ha quedado aplazada por orden del Papa hasta tanto que una comisión nombrada al efecto por la Santa Sede y constituida por los cardenales Tisserant, Micara, Aloisi Masella, Pizzardo y Canali, dictamine sobre diversas cuestiones, que atañen a la autonomía de la Orden y la esfera de sus relaciones con la Santa Sede.

## HA MUERTO UNA MONJA

Copiamos la siguiente versión de un suceso acaecido en Ismailia, facilitada por las agencias informativas. «Un comunicado británico relativo a las circunstancias de la hermana Antonia, del Convento de S. Vicente de Paúl, dice que los guerrilleros se situaron ante el convento que domina el puente de la Y. M. C. A. y un puesto británico situado en la otra orilla del canal. Viendo que los guerrilleros iban a arrojar bombas contra el puente—dice el comunicado—la hermana se dirigió a ellos y les reconvinó en forma amistosa en un esfuerzo por detener su acción. Uno de ellos disparó contra Sor Antonia cuando realizaba su misión de paz». El comunicado se extiende después en demostraciones, que tienden como es lógico a hacer que recaiga la culpa de la muerte de sor Antonia, en el contrario. Por su parte y como es lógico también, los egipcios cargan la responsabilidad directa e indirecta de lo sucedido, en los ingleses. Nosotros nos limitamos a repetir, después de narrar el hecho: ha muerto una monja.

## SE APRUEBAN LOS MILAGROS PARA LA BEATIFICACIÓN DE LA MADRE RAFAELA MARÍA DEL SACRADO CORAZÓN DE JESÚS

Por decreto de la Sagrada Congregación de Ritos, del 1 de enero, han sido aprobados los milagros para la beatificación de la madre Rafaela María del Sagrado Corazón, fundadora de la Congregación de las Esclavas del Sagrado Corazón de Jesús, de nacionalidad española, como es sabido. Asimismo y con la

## ACTUALIDAD

misma fecha han sido expedidos sendos decretos en idéntico sentido, relativos a las venerables siervas de Dios, Rosa Venerini y María Bertila Boscardin, fundadoras respectivamente, de las Maestras Pías y de las Hermanas Maestras de Santa Dorotea Hijas del Sagrado Corazón.

### EL REY DE JORDANIA VISITA A SU SANTIDAD

El 18 de este mes Su Santidad el Papa recibió en solemne audiencia al emir Talal, rey de Jordania. El rey árabe fué recibido en el Palacio Vaticano, con todos los honores propios de un soberano. Al recibir el homenaje y los obsequios del rey de Jordania, el Augusto Pontífice, expresó sus augurios de felicidad para el Soberano, su Real Familia y su pueblo, recomendándole, al propio tiempo los leales súbditos católicos de Su Majestad. El Papa formuló especiales votos para el mantenimiento de la paz, a la cual deben todos prestar su colaboración.

### LA PASTORAL COLECTIVA DEL EPISCOPADO ALEMÁN SOBRE EL CINE

«L'Osservatore Romano», ha publicado un resumen de la carta pastoral de los obispos alemanes sobre el cine y sus consecuencias morales. «Los obispos alemanes, dice el indicado resumen, han publicado recientemente una carta colectiva, en la que se enfrentan con una visión completa y orgánica del problema del cine en el aspecto de sus consecuencias morales». Los obispos reconocen el valor educativo del cine y la utilidad que presta en orden a distraer a los públicos. «Entre los medios de formación cultural y de diversión, dicen, las películas están en primer plano... Sabemos que la invención y el desarrollo del cinematógrafo de por sí son una cosa admirable... Aprobamos

las cintas cinematográficas de notable valor y mostramos nuestro agradecimiento a los hombres que colaboran en su realización y difusión.»

Ahora bien, ¿sirven en general y en mente las películas a esa finalidad propia del cine? Los obispos alemanes manifiestan que, los films están a menudo en contradicción con las exigencias de la moralidad natural y con los principios de la conciencia cristiana. De ahí que quede plenamente justificada la intervención de la Iglesia en esa materia, dada la conveniencia y aún la necesidad de proporcionar la debida orientación a los fieles. «La Iglesia no intenta ingerirse en la libertad y en la independencia de la producción cinematográfica. Pero tiene empeño en que el cine reciba su orientación justa en el orden divino, y tiene el deber de poner en guardia a sus fieles ante las malas películas y educarles en una crítica justa».

Los obispos se preguntan si los films que enaltecen los nobles ideales del espíritu, son considerados por los productores, como carentes de interés para el público, supuesta la insistencia con que se lanzan al mercado aquellos otros, que ponen al desnudo las bajas pasiones que anidan en ciertos sectores e individuos de la sociedad. A este propósito recuerdan a los productores que alardean de catolicismo, el deber de seguir una línea de conducta rectilínea en pos del bien, sin fáciles concesiones a temas impregnados de morbosidad. El gusto del público podría ser un argumento en que se apoyaran los productores, para justificar su apartamiento del criterio moral que debe presidir su actuación. En el orden moral semejante razón no pasa de ser un falso pretexto. Sin embargo, es preciso reconocer que descubre una realidad: «No queremos ser mal interpretados al afirmar que el público tiene el cine que se merece. Hemos denunciado antes la responsabilidad de quien puede educar el gusto de los espectadores o rebajarlo. Pero sería injusto y no respon-

dería a la realidad, el que no se hiciese notar que el gusto del público es un elemento determinante del bajo nivel moral y artístico de la cinematografía. El público puede y debe colaborar. ¿De qué modo? »La carta colectiva fija en cuatro puntos los deberes de todos los católicos y de las personas de sana intención: Informarse del juicio moral del film, antes de verlo. Abstenerse de las películas declaradas «desaconsejables» o «excluidas». Educar a los jóvenes. Adherirse a la Liga del Film, en la que se agrupan todos los católicos que se hallan dispuestos a rechazar las películas innorales y hacer propaganda positiva de las morales.

De intento hemos dejado para el final, otra de las advertencias que se contienen en la carta del Episcopado alemán, por considerarla de plena aplicación a nuestras latitudes. Lo cual, dicho sea de paso, no significa que las restantes no puedan serlo. Los obispos se refieren a la publicidad escandalosa que con frecuencia acompaña y previene la aparición de una película «Termínese, dicen los obispos, con esta publicidad sensual, indigna de un verdadero arte cinematográfico.» La experiencia enseña que para esa publicidad se escogen los gráficos de las escenas más provocativas, a veces, incluso, de aquéllas que, por la subidísima nota de color que ofrecen (han sido eliminadas del espectáculo, por la censura estatal. Semejante manera de obrar constituye un atentado a la honorabilidad de los ciudadanos, a los que por lo visto se juzga en un nivel tan bajo de formación espiritual y humana, que sólo cabe esperar de ellos una predisposición inicial favorable al cine y a toda suerte de espectáculos, cuando consta que éstos han de proporcionar pábulo a la satisfacción de groseros apetitos. No vemos por qué razón, lo que se estima reprochable en una playa, haya de pasar por anodino en las pancartas de la vía pública y en las pantallas de los cines.

HIMMANU-HEL

(Viene de la pág. 56)

### III.-EL RELATIVISMO

parte, no me sorprende que pueda haberlo dicho a juzgar por sus actuaciones en el Instituto de Humanidades), ¿no sería muy triste haber fundado una *Revista de Occidente*, si se termina declarando que este "Occidente" y su cultura es un cadáver fétido en descomposición irremediable?

No. Para nosotros, filósofos católicos, la cultura occidental tiene un remedio y sólo uno: volver con valentía

a Dios, centro de la tradición filosófica católica.

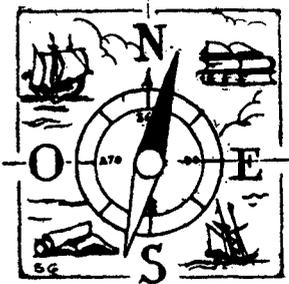
Una última palabra en favor de Ortega. ¿No hay aún lugar para esperar de él una auténtica superación? Ortega, el mago de la pluma, ¿no tendrá en sus ideas algo aprovechable?

Sí, lo puede tener y deseo sinceramente que lo tenga: cuando tal vez algún día, superándose magníficamente en su itinerante vagar lejos de la verdad inmutable, no pretenda ya levantar el edificio de la cultura sobre la

movediza arena de la versatilidad histórica, sobre la cual toda casa edificada caerá al primer embate tempestuoso, sino que enclave la verdad firme en la roca que no se mueve, en Aquel que supo hermanar la Vida pletórica de promesas, con la Verdad que no pasará, y que nos dijo: "Yo soy la Verdad y la Vida."

Juan Roig Gironella, S. J.

Director del Instituto Filosófico de Balmesiana  
Profesor de Ontología del Colegio Máximo de San Francisco de Borja. (San Cugat del Vallés)



DE LA QUINCENA POLITICA

## LEYENDO Y BRUJULEANDO

El «estado de la Unión». - ¿QUIÉN ES BERNARD BARUCH?. - La salud de Stanton Griffis. - El Gobierno y el pueblo español. - El ejército francés. - ¿No acepta Irlanda las condiciones? - Un verdugo acreditado en Washington

Del 11 al 14 de enero

### ILUSIONES Y AMENAZAS

Terminábamos la quincena anterior, aludiendo al comunicado final de la conferencia celebrada en Washington entre el presidente Truman y el jefe del gobierno británico, Churchill, y al mensaje del presidente norteamericano al Congreso sobre el «estado de la Unión». Vamos a referirnos ahora a ambas exposiciones públicas, ya que en las mismas se reflejan, de algún modo al menos, la inquietud y el desconcierto que parecen ser patrimonio del mundo en el actual período de la postguerra.

El comunicado de Truman y Churchill comienza refiriéndose a lo que demuestra ser el único medio de que disponen las democracias para evitar a la humanidad los horrores de una nueva guerra. «Los países libres del mundo — dice — están resueltos a unir sus fuerzas y a conseguir los mismos objetivos para asegurar la paz y la seguridad». El «si vis pacem...» va adquiriendo así carta de naturaleza en el llamado mundo occidental, como remedio definitivo para una situación excepcionalmente amenazadora. Claro está que los dos personajes tratan de tranquilizar a los pueblos con su vieja cantinela: «Creemos que la guerra, con los modernos medios de destrucción, no se desencadenará de nuevo sobre la humanidad... No pensamos que la guerra sea inevitable». Pero, en cualquier caso, en todo el comunicado no se adivina en qué fundamentos pueden apoyar ambos políticos sus esperanzas y sus predicciones.

Decimos mal; hay un pasaje en el comunicado que parece indicar la existencia de un procedimiento adecuado para evitar el rompimiento definitivo entre los dos bloques en pugna. Es el que reza así: «Estamos dispuestos en cualquier momento, a estudiar todos los medios razonables que permitan resolver los problemas que amenazan actualmente la paz del mundo». ¿Qué significan estas palabras?

Fijense bien, nuestros queridos lectores, que en el comunicado de referencia no aparece una alusión a la proyectada entrevista con Stalin, sueño dorado del conservador Churchill desde su vuelta al poder. Sin embargo, el párrafo transcrito habla de «medios razonables» para resolver las cuestiones que ponen en peligro la «paz». ¿Supone esa disposición de los dos «grandes» una invitación discreta al

Kremlin? ¿Vamos a sufrir, en definitiva, las consecuencias de una segunda edición de Yalta?

Poca cosa más da de sí la declaración que comentamos. Ilusiones y promesas. Planes e iniciativas. ¿Qué consecuencias se derivarán de las entrevistas de Washington?

Esperemos que los futuros acontecimientos que habrán de producirse, arrojen plena luz sobre los propósitos indescifrables, a menudo, de los dirigentes políticos.

### EL «ESTADO DE LA UNIÓN»

Contrastando con la rebuscada explanación que de la conferencia de Washington nos da el comunicado final de la misma, el presidente Truman en su discurso sobre el «estado de la Unión», ha puesto de relieve la grave situación de inferioridad real en que se encuentran las llamadas «naciones libres» frente al coloso soviético, en lo que a su respectivo rearme se refiere. Es decir, si vale la expresión, Truman se ha expresado como un consumado pesimista.

Las palabras del presidente norteamericano han sido: «La Unión Soviética continúa aumentando su producción militar, ya de sí excesiva. Todavía produce más aviones de guerra que las naciones libres, y ha realizado dos nuevas explosiones atómicas. El mundo marcha aún a la sombra de otra guerra mundial».

No es de extrañar la afirmación terminante contenida en el comienzo del mensaje: «El año 1952 será crucial para el esfuerzo defensivo de todo el mundo libre».

¿Qué relación existe entre la obsesionante «sombra de otra guerra mundial» y el carácter crucial que reviste, en el pensamiento de Truman, el presente año?

Poco después de pronunciadas las anteriores palabras, que demuestran un estado bastante deficiente de la Unión, los comunistas enviaron sobre el cielo de Corea una poderosa escuadra aérea de 200 Mig, para corroborar con hechos la inferioridad norteamericana en aviones de guerra. Puede ser, sin embargo, que algunos cultivadores sistemáticos de un optimismo superficial traten de desmentir a Truman y a los propios dirigentes del Kremlin. Son los que afirman que nada pasará... porque nada ha pasado todavía.

### ¿QUIÉN ES BERNARD BARUCH?

«El primer ministro británico, Winston Churchill —nos dicen de

Nueva York—, ha pasado el día de hoy con su amigo Bernard Baruch» (1).

Pero, ¿quién es Bernard Baruch? Varias veces nos hemos referido a este misterioso personaje desde estas mismas páginas. Hoy concretaremos algo sobre la personalidad y la influencia del principal consejero de Woodrow Wilson y de Franklin D. Roosevelt, reproduciendo fragmentos de un comentario aparecido en «L'Illustré»:

«Es raro que el presidente de los Estados Unidos tome una decisión importante sin asegurarse de antemano que Bernard Baruch está de acuerdo con él. De este modo obraron Wilson y Roosevelt en los momentos culminantes de las dos últimas guerras, y es así como actúa Harry Truman, no obstante haberse enfriado desde hace tres años las relaciones entre ambos. La historia de las diferencias entre Truman y Baruch es bastante divertida. Hasta 1948, fueron buenos amigos, pero cuando en las elecciones presidenciales Truman presentó su candidatura, Bernard Baruch declaró brutalmente: «Considero la candidatura Truman como una candidatura mediocre. Incluso en el caso de que sea reelegido, no podrá hacernos olvidar que fué el segundo de Roosevelt. ¡Necesitamos una primera figura auténtica...!»

»Bernard Baruch es el hombre de las decisiones súbitas. Jamás ha recomendado, un antisocietismo sistemático. En 1949, se le vió entrar un día en el recinto de la ONU, en el transcurso de una de las sesiones, acercarse a Gromyko, llevárselo cerca de una ventana y mantener con él una conversación que duró media hora.

»—¿De qué han hablado?, preguntaron ávidamente los periodistas.

»—De la pesca con caña, respondió Baruch, quién inmediatamente se eclipsó. Pero pocos días más tarde, en un informe confidencial al Departamento de Estado, Baruch afirmaba que la reconstrucción económica de los Estados Unidos sólo podría realizarse el día en que se escogiera definitivamente una política extranjera; que era irrazonable haber destruido las relaciones comerciales con Rusia, y que estaba

(1) Y continúa la información: «Baruch ha dicho a los periodistas, refiriéndose a los planes de Churchill: «Haré lo que mejor le parezca. Creo que ha venido aquí a descansar y no tengo preparado nada extraordinario». Churchill, que cuenta 71 años y Baruch 81, amigos desde hace treinta y cinco años, se estrecharon calurosamente la mano en el andén de la estación de Pensilvania, al abandonar el estadista británico el coche especial en que viajaba. La amistad entre Baruch y Churchill data, por consiguiente, del año 1917, año —no lo olvidemos— de la Declaración Balfour sobre Palestina y de la revolución bolchevique en Rusia.

## ACTUALIDAD

dispuesto a trasladarse a Moscú para celebrar una entrevista secreta con Stalin. Así, pese a sus frías relaciones, el presidente Truman utiliza a menudo a Bernard Baruch para establecer contactos con tal o cual personalidad soviética» (2).

¿Quién utiliza a quién, en realidad? cabría preguntarse. ¿Y quién gobierna verdaderamente los Estados Unidos?, podríamos inquirir repitiendo el interrogante que formulamos en una quincena anterior. Pero ahora hemos de plantear una nueva pregunta: ¿Hasta qué punto influye Baruch en las decisiones que pueda tomar Winston Churchill?

### LA SALUD DE STANTON GRIFFIS

El corresponsal jefe del «New York Times» en París, escribe: «La salud de Mr. Griffis ha inspirado cierto cuidado desde hace algún tiempo, y el embajador permaneció en Madrid sólo para propulsar la reconciliación entre los dos países».

¿Ha logrado un éxito completo la misión del señor Griffis? La anterior información parece dar a entender que en fecha próxima designarán los Estados Unidos un nuevo embajador en España.

### Del 15 al 20 de enero

#### EL GOBIERNO Y EL PUEBLO ESPAÑOL

Estamos en vísperas de grandes acontecimientos. De Washington, la agencia Efe comunica la siguiente noticia: «Altos funcionarios de los Estados Unidos esperan llegar, en la semana entrante o en los diez días próximos, a una decisión sobre las propuestas que se han de hacer a España en las conversaciones para la ayuda económica y militar, según se declara en círculos competentes... Las negociaciones tenderán a elaborar dos acuerdos bilaterales, uno para ayuda económica y otro para ayuda militar. Los detalles concretos de estos arreglos son imposibles de precisar por ahora, pues mucho dependerá de las necesidades norteamericanas...»

Para el corresponsal en Madrid del «New York times» —leemos en una crónica de Washington en «La Vanguardia Española»— el Gobierno y el pueblo español son «sólidamente anticomunistas, y lo mismo el pueblo que el Gobierno creen que una guerra hoy no puede estallar, a no ser entre Rusia y el mundo occidental dirigido por Norteamérica. En este caso la actitud de España será de simpatía para el mundo occidental contra Rusia».

Pero el propio corresponsal—según una crónica de Nueva York aparecida en «El Correo Catalán» —precisa en su comentario: «Aunque el Gobierno español es anticomunista y como tal un aliado potencial de las democracias occidentales, nin-

guna autoridad española se dice está en situación de estimar cuál sería la reacción popular hacia una política que marque un desvío radical de la neutralidad tradicional española, envolviendo a la nación en compromisos militares definidos».

¿Qué ocurrirá transcurridos los diez días que los funcionarios norteamericanos dan todavía de margen a España?

### EL EJÉRCITO FRANCÉS

Dice «Newsweek» que el ejército francés cuenta con 781.000 hombres bajo las armas; de los cuales 567.000 en las fuerzas de tierra, 61.000 en las de mar, y 62.000 gendarmes. De ellos 300.000 están en Indochina, Norte de Africa, etc. Si la guerra estallase en las próximas semanas, Francia no podría poner en pie de guerra arriba de 400.000 hombres, los cuales, por otra parte, «no tendrían municiones más que para unos seis días de guerra».

La escasez de oficiales es enorme. No hay suficiente número para entrenar a los reclutas que ingresan anualmente. En las Academias militares hay más plazas libres que candidatos. Se calcula que no menos del 12 por ciento del Ejército francés es comunista; el porcentaje en cuanto a oficiales, aunque desconocido, no deja de ser sospechoso.

El «U. S. News» precisa lo siguiente: La producción de armamento en Francia es un tremendo fraude. De hecho casi está paralizada. «Cuando los oficiales del Ejército francés iban a visitar las fábricas Renault se les aconsejaba fuesen vestidos de paisano, para que no les apedreasen los obreros comunistas. Los oficiales renunciaron a encargar carros armados». En 1929, Francia producía 30 aviones por día; en 1951 produce 30 aviones al mes. La situación es idéntica en cuanto a cañones y armas ligeras. Norteamérica quiso encargar obuses de 105 milímetros, pero el encargo fué a manos de firmas suizas a falta de acero francés de calidad.

Y no olviden, nuestros pacientes lectores, que el Ejército francés es la base fundamental del Ejército europeo del general Eisenhower...

### Del 21 al 25 de enero

#### ¿NO ACEPTA IRLANDA LAS CONDICIONES?

Norteamérica ha suspendido su ayuda económica y técnica a varios países, entre ellos Irlanda. Según Averell Harriman, la decisión ha sido tomada por no haber cumplido hasta ahora los países de referencia los requisitos señalados por la ley de seguridad mútua.

La ley de seguridad mutua prohíbe a los Estados Unidos prestar ayuda a cualquier nación extranjera, a menos que esa nación firme un acuerdo, comprometiéndose, entre otras cosas, a fomentar la paz mundial, adoptar las medidas necesarias para eliminar las causas de

tensión internacional, cumplir sus obligaciones militares tal y como determine el acuerdo del que los Estados Unidos son parte, contribuir plenamente a la defensa del mundo libre y hacer todo lo posible por desarrollar sus posibilidades de autodefensa.

Bueno será que comencemos a enterarnos de esta singular ley de ayuda dictada por los Estados Unidos.

### DESPEDIDA DE STANTON GRIFFIS. ACUERDO CINEMATOGRAFICO

El embajador norteamericano en Madrid, señor Stanton Griffis, ha anunciado que abandona su puesto en España «por razones de salud».

Respondiendo a una pregunta de los periodistas sobre el estado en que dejaba «un acuerdo con España en el aspecto militar y económico», el señor Griffis respondió que «a su juicio, ese convenio se firmará en fecha muy próxima y abarcará ambas cuestiones. En cuanto al acuerdo cinematográfico, manifestó que cree será firmado antes de marcharse de España».

«En cuanto a este año —ha proseguido diciendo el embajador — hemos ayudado y cooperado en la visita del querido almirante Sherman, que murió al servicio de su patria. Hemos cooperado con la Misión militar presidida por el general Spry y con la económica dirigida por el profesor Sufrin. Hemos sido honrados con la visita a ésta de Mr. Paul Porter, de la Administración de Seguridad Mutua. Todos los extensos y minuciosos informes que han hecho estos visitantes, están siendo estudiados cuidadosamente en Washington».

### UN VERDUGO ACREDITADO EN WASHINGTON

De una crónica de Drew Pearson:

«Se llamó al doctor Weil para que participase en el juicio que se seguía al cardenal Mindszenty, debido a la amistad que le unía al primer ministro, Rakosi. La señora de Weil es la doctora personal del primer ministro... Al Cardenal se le administró una droga, después de sometersele durante ochenta y dos horas a un interrogatorio, en la calle Andrassy, núm. 60, durante el cual manifestó notable resistencia... Se le administró aktedrón conforme a las instrucciones del doctor Weil... Hasta el momento en que se le administró la droga, la resistencia del Cardenal había sido heroica... Sin embargo, después de habersele administrado la droga, el Cardenal respondió a las preguntas como querían sus inquisidores».

Y añade el cronista: «El médico que le hizo confesar es, actualmente, ministro de Hungría en Washington».

¿Comentarios? Los dejamos al recto criterio de nuestros queridos lectores.

SHEHAR YASHUB

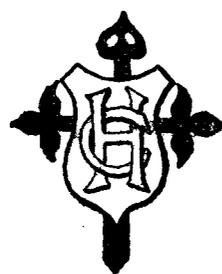
(2) L'Illustré, número 41, año 1951.

**José María Minoves Fusté**

SUCESOR DE  
**Salvador Fusté Teixidor**



**Fábrica de Hilados y Tejidos de Algodón**  
en **BESSACHS**  
(GIRONELLA)



**HOTEL**  
**COMPOSTELA**

PRIMER ORDEN

**SANTIAGO DE COMPOSTELA**

***Fibras Elaboradas***  
**S. A.**



FABRICA Y DESPACHO: **Lepanto, 41 - 43**

**Teléfono 2012 - TARRASA**

# ELECTRICIDAD BROTO

INSTALACIONES GENERALES  
APARATOS ELECTRODOMESTICOS  
LAMPARAS BRONCE Y CRISTAL  
MATERIAL ELECTRICO, ETC. ETC.

EXPOSICION Y VENTA:  
Consejo de Ciento, 325  
Teléfono 21 57 50

OFICINA TECNICA:  
Balme, 135  
Tel. 27 18 86

SERVICIO REPARACIONES:  
Consejo de Ciento, 327 pasaje  
Teléfono 21 57 50

# CERAMICA DE CORNELLA



Av. José Antonio, 250  
CORNELLA DE LLOBREGAT



## *Visite las Cuevas de Artá*

# IRGA, S. A.



BARCELONA

## JAVIER COLL E HIJO

Importadores de los productos de SOCIÉTÉ DES USINES CHIMIQUES Rhône-Poulenc, Productos Químicos, Farmacéuticos e Industriales. - Distribuidores de los Productos del Laboratorio de Industrias Farmacéuticas, S. C. "INFARMA." - Concesionarios exclusivos de la SOCIÉTÉ PARISIENNE D'EXPANSION CHIMIQUE "SPECIA" - París

Córcega, 269 BARCELONA Teléf. 27 90 89